



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

12^a sesión plenaria

Miércoles 20 de septiembre de 2006, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidenta: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Discurso del Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán.

El Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Karzai (*habla en inglés*): Cada año, nuestra reunión anual bajo este techo rinde homenaje a la visión de nuestros predecesores quienes, al fundar las Naciones Unidas, previeron la unidad de las naciones. Hoy, esta Asamblea encarna esa visión: la visión de nuestra interdependencia como miembros de una sola comunidad de naciones. Esta visión tiene una fuerte resonancia en el Afganistán, en el que tanto nuestros problemas del pasado como nuestros éxitos recientes están relacionados, en gran medida, con el mundo exterior.

Cuando me dirigí por última vez a la Asamblea en 2004, hablé acerca de los grandes progresos que ha

realizado el Afganistán desde 2001. Hoy esa historia de éxito continúa. En los últimos dos años hemos adoptado otras medidas para lograr cumplir todos los hitos de la transición de la posguerra en el Afganistán. Millones de afganos han participado en dos elecciones generales, una para elegir Presidente y otra para el Parlamento. Con la inauguración de nuestra Asamblea Nacional, el año pasado, se completaron las tres ramas independientes de un Estado democrático. Hemos seguido construyendo escuelas y clínicas y creando oportunidades de empleo para nuestro pueblo. Nuestro comercio con la región y fuera de ella está creciendo con rapidez. La actividad industrial se está arraigando de manera gradual. Como consecuencia, desde 2002 el ingreso per capita del Afganistán se ha duplicado.

En la Conferencia de Londres, a comienzos de este año, nuestro Gobierno presentó la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán para los próximos cinco años, que recibió el apoyo de la comunidad internacional. El Afganistán y sus asociados internacionales también acordaron el Pacto para el Afganistán que dispone un marco para la cooperación internacional continua en el Afganistán. En virtud de este Pacto los afganos nos comprometimos a seguir trabajando por un Afganistán estable y próspero, con una buena gobernanza y protección de los derechos humanos de todos bajo el imperio de la ley. A cambio de eso, la comunidad internacional prometió asistencia política, militar y financiera a largo plazo.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Lamentablemente, hoy no traigo sólo noticias positivas. En el último año, nuestros esfuerzos por hacer del Afganistán una entidad estable, próspera y democrática también han sufrido reveses. Hemos visto el renacimiento del terrorismo, porque los terroristas han ingresado en nuestras fronteras para acelerar su campaña asesina contra nuestro pueblo. El terrorismo ve en la prosperidad del pueblo afgano su derrota definitiva. Por ello, nuestras escuelas y clínicas son incendiadas y nuestro *ulema*, nuestros maestros y nuestros doctores son asesinados. Por ese motivo, 200.000 de nuestros estudiantes que dos años atrás concurrían a la escuela ya no pueden hacerlo.

También es inquietante saber que la poliomielitis, la enfermedad infantil, ha aumentado de sólo cuatro casos en 2005 a 27 casos este año. Todos esos casos han ocurrido en algunas zonas del sur del Afganistán en que los terroristas impiden que los niños tengan acceso a las vacunas y a la atención médica.

Los terroristas están preparados para cruzar cualquier frontera y cometer horribles actos de violencia para tratar de impedir que el Afganistán siga el camino del éxito. Quieren que la comunidad internacional fracase en su esfuerzo colectivo por ayudar a reconstruir al Afganistán. Por ese motivo decapitan ancianas, hacen volar mezquitas llenas de fieles y matan a niños de escuelas en las zonas civiles. Por ello matan a los soldados y los civiles de la comunidad internacional que vienen al Afganistán para ayudar al pueblo afgano, entre ellos los cuatro soldados canadienses que fueron asesinados hace cuatro días mientras distribuían cuadernos y dulces a los niños en una aldea en Kandahar, y el ingeniero turco que construía carreteras en Helmand. Evidentemente, a menos que hagamos frente a los terroristas con mayor decisión, seguirán cobrando vidas e infligiendo graves daños.

Es evidente que el terrorismo no tiene su origen en el Afganistán, sino que el Afganistán es su peor víctima. La acción militar en el Afganistán, por sí sola, no va a lograr la meta de eliminar el terrorismo. Debemos ver más allá del Afganistán para encontrar las fuentes del terrorismo. Debemos destruir los santuarios terroristas que están fuera del Afganistán, debemos dismantelar las complejas redes que reclutan, adoctrinan, entrenan, financian, arman y envían a estos terroristas a la región. Debemos velar por que no se les permita a las corrientes y entidades políticas de la

región utilizar el extremismo como un instrumento de política.

La lucha eficaz contra el terrorismo también está vinculada a nuestra lucha contra los estupefacientes. La amenaza de los estupefacientes alimenta al terrorismo y pone en peligro los cimientos del desarrollo económico legítimo del Afganistán y, por supuesto, de toda la región.

Detrás del tráfico de estupefacientes hay una combinación de factores: la ausencia de un entorno de seguridad adecuado para llevar a cabo nuestra lucha contra los estupefacientes, la falta de un programa alternativo de medios de vida y la existencia de una corriente clandestina de créditos que llega hasta los cultivadores de adormidera. El Afganistán está comprometido a combatir el narcotráfico y el terrorismo, con fuerza y determinación, así como mediante una serie de medidas encaminadas a garantizar el cumplimiento de la ley y el progreso económico. Esperamos que la comunidad internacional nos siga apoyando en esa lucha permitiéndonos proporcionar medios de vida alternativos a nuestros agricultores.

En el marco del papel que desempeñan las Naciones Unidas en el mejoramiento de la seguridad mundial, endosamos las recomendaciones del Secretario General de aplicar una estrategia antiterrorista integral y acogemos con beneplácito que la Asamblea General haya aprobado recientemente dicha estrategia.

También expresamos nuestro apoyo a la propuesta de convocar una conferencia de alto nivel sobre terrorismo internacional con miras llegar a un consenso, lo antes posible, sobre el proyecto de convención de terrorismo internacional.

El Afganistán también asigna gran importancia a las diversas iniciativas adoptadas para promover la comprensión y la cooperación entre civilizaciones. El Afganistán está dispuesto a contribuir a un mayor enriquecimiento de estas iniciativas con nuestro conocimiento y experiencia en materia de cooperación internacional e interdependencia.

Mientras tanto, seguimos profundamente preocupados por el creciente número de incidentes anti-islámicos en Occidente. Esta tendencia no es un buen augurio para la aspiración de promover el entendimiento y la cooperación entre las civilizaciones.

Como nación musulmana, el Afganistán no sólo está decidido a salvaguardar el interés de nuestra santa fe, sino también a construir puentes de comprensión y amistad entre los seguidores de todas las religiones.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina, sigue siendo motivo de profunda preocupación para todos nosotros en el Afganistán. El Afganistán apoya firmemente la plena realización de los derechos del pueblo palestino, incluido el derecho a la soberanía y a un Estado palestino independiente que conviva en paz con el Estado de Israel. El Afganistán también comparte el dolor del pueblo del Líbano que ha sufrido un retroceso terrible debido a la destrucción causada por la guerra. Esperamos que la comunidad internacional acuda solícita y generosa a hacer frente a las necesidades del Líbano, a fin de que ese país se pueda recuperar.

Para terminar, doy las gracias al Excmo. Sr. Kofi Annan por su ejemplar capacidad de líder al servicio de la causa de la seguridad y la prosperidad mundiales. En especial le agradezco su interés y compromiso en el Afganistán y su contribución a la tarea de hacer de nuestro mundo un lugar más seguro.

Doy las gracias también a los miembros de la comunidad internacional por su apoyo constante y generoso al Afganistán en los últimos cinco años. Soy portador del agradecimiento del pueblo afgano por los sacrificios que hombres y mujeres en uniforme de más de 40 países de todo el mundo han hecho en la lucha contra el terrorismo en nuestro país. Continuaremos honrando esos sacrificios, nos mantendremos fieles a nuestra visión de construir un Afganistán seguro, democrático y próspero que contribuya al progreso de nuestra región y a la seguridad del mundo en general.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República Islámica del Afganistán esta importante declaración.

El Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica de Afganistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá.

El Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, me complace dar la bienvenida al Excmo. Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Presidente Torrijos: Sra. Presidenta: Quiero expresar la complacencia del Gobierno de Panamá por su elección como Presidenta del sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su destacada trayectoria profesional y sus extraordinarias ejecutorias en la defensa de los derechos de la mujer presagian una conducción ejemplar de nuestros debates. De igual forma, quisiera felicitar al Secretario General por sus alentadoras palabras en el día de ayer. La ovación que se le tributó testimonia la gratitud de la Asamblea General por sus esfuerzos de 10 años al frente de la Secretaría.

En los últimos años hemos dedicado una considerable cantidad de esfuerzo y de tiempo a la tarea de reformar las Naciones Unidas. Lo hacemos por una razón sencilla: queremos que funcionen mejor. Ese anhelo tiene su sustento en la convicción profunda de que esta es una Organización indispensable para la humanidad. Los detractores de la Organización deben responderse, con absoluta honestidad, la pregunta de cómo sería el mundo sin la Naciones Unidas y sin sus organismos especializados. Los gobernantes son objeto de escrutinio diario por parte de los pueblos y muchas veces reciben críticas severas, pero, a nadie se le ocurre prescindir del gobierno. Queremos que los gobiernos mejoren porque son necesarios, de la misma manera que queremos que las Naciones Unidas mejoren porque son necesarias. No podemos, ni queremos, imaginar el mundo sin las Naciones Unidas. De ahí que en la Cumbre de septiembre del año pasado, luego de prolongados debates y un gran esfuerzo colectivo, acordáramos una serie de reformas a la maquinaria de las Naciones Unidas.

Más que la suerte de una sola iniciativa, lo que está en juego es la efectividad de las Naciones Unidas para cumplir con los objetivos y los principios de la Carta. La Asamblea General ha actuado con diligencia en esa dirección. Nos enorgullece, en particular, la decisión de crear un Consejo de Derechos Humanos, cuyo establecimiento permitirá fortalecer el respeto y

la promoción de los derechos humanos en todo el mundo. Panamá, que nació vinculada al quehacer internacional, continúa comprometida con el afianzamiento de los derechos humanos en el mundo. Y en este campo, precisamente, es en el que se presenta la mayor paradoja de las Naciones Unidas: donde más ha avanzado es donde más le queda por avanzar. Antes de que existieran las Naciones Unidas la violación de los derechos humanos pasaba prácticamente inadvertida. Hoy, las denuncias que aquí se formulan tienen un enorme poder disuasivo para que no se sigan perpetuando. Es verdad que también ha habido graves y horrendas violaciones durante la existencia de las Naciones Unidas, pero nadie puede negar que la realidad y también las consecuencias son muy distintas de las que prevalecían hace pocas décadas.

Las Naciones Unidas y sus organismos especializados tienen por delante la gran tarea de coordinar los esfuerzos que se realizan para proteger a millones de seres humanos de la pobreza. La pobreza es la negación diaria de los derechos fundamentales del hombre. Si los genocidios han causado indignación y rechazo enérgico por parte de la comunidad internacional, igual indignación debe causar la pobreza en la que se debate una buena parte de la población mundial. Los gobiernos tienen la obligación moral de asistir a las personas y comunidades que viven por debajo del umbral de la pobreza. Las cifras de crecimiento económico resultan ilusorias y yo diría que hasta ofensivas si al mismo tiempo no se alivia en forma directa a los que menos tienen y a los que, sin la ayuda, no tienen posibilidad alguna de romper el ciclo de la pobreza.

Dentro de las reformas a la Organización que actualmente se debaten, para atender con más efectividad la pobreza en el mundo debemos darle mayor peso y autoridad a la Asamblea General para adoptar medidas de carácter universal, no resoluciones sin fuerza coercitiva que se repiten año tras año.

De igual forma, quiero reiterar la necesidad de ampliar el Consejo de Seguridad para que sea representativo del mundo de hoy y no del de hace 60 años. No reformarlo es perjudicial para el propósito que cumple. Un Consejo de Seguridad deficiente en su representatividad afecta su legitimidad y, por ende, su eficiencia. Sin embargo, a pesar de que hay consenso para reformarlo, el cómo hacerlo ha provocado más desunión que concertación. Desde la perspectiva de Panamá, la representatividad geográfica es un factor

importante a considerar, pero de ninguna manera puede ser el único. Un miembro del Consejo de Seguridad no está allí en representación ni de sí mismo ni de la región geográfica a la que pertenece, sino en representación de todos los Estados Miembros que le han confiado esa tarea por su compromiso y su capacidad para llevar adelante el esfuerzo de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Es momento de abordar este tema con nuevas luces. Los hechos que siguen suscitándose en el Oriente Medio y la continuidad de los ataques terroristas en varias partes del mundo muestran lo imperativo de fortalecer al Consejo de Seguridad lo antes posible a través de un proceso de reforma que incluya una ampliación moderada de su membresía, pero que también sea legítima para el resto de la comunidad internacional. El fortalecimiento de los órganos de las Naciones Unidas, especialmente el Consejo de Seguridad, es lo que va a permitir que hechos como los del Líbano encuentren una pronta y efectiva respuesta. Si la Organización hubiera contado con los instrumentos para actuar con legitimidad y contundencia, se habría puesto fin temprano a los enfrentamientos y hasta se podrían haber evitado con una adecuada fuerza de prevención. El rápido escalamiento del conflicto ha puesto de relieve la imperiosa necesidad de resolver la crisis del Oriente Medio de manera que judíos, musulmanes y cristianos puedan convivir en paz, como en paz conviven en Panamá y en muchas partes del mundo.

Existen probadas maneras de fomentar la confianza entre las partes, de conciliar posiciones y de lograr consensos. La vía de las armas puede ayudar a algunos a conseguir sus objetivos a corto plazo, pero deja un ambiente nocivo para la convivencia pacífica entre vecinos, familias y pueblos que la geografía ha colocado tan cerca. Es a todas luces evidente que la solución al conflicto requiere del retiro inmediato e incondicional de Israel de los territorios ocupados, la pronta constitución del Estado palestino y el reconocimiento del derecho a existir del Estado de Israel. Todos los países de la región deben tener las garantías suficientes de que los conflictos no serán resueltos por medio de la fuerza y de que ninguno de los territorios de los estados podrá ser utilizado para agredir a sus vecinos. La paz en el Oriente Medio tiene que ser construida por cada uno de los Estados y con el apoyo decidido de la comunidad internacional.

Nuestra visión es la misma para otras regiones del mundo donde todavía prevalece un alto grado de tensión política que pone en peligro la paz. Las soluciones pacíficas no pueden postergarse so peligro de que surjan confrontaciones violentas de dimensiones insospechables que luego todos vamos a lamentar.

Llamo la atención de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre un hecho singular que habrá de ocurrir en mi país en las próximas semanas pero que tendrá repercusiones en el comercio mundial. El 22 de octubre se celebrará un referéndum para decidir si el Canal de Panamá se amplía. La carga histórica y emocional que para los panameños tiene el Canal, hace que su ampliación sea la única decisión de los órganos legislativo y ejecutivo que debe ser confirmada mediante un referéndum. El Canal de Panamá une al Océano Pacífico con el Atlántico y por lo tanto, es la ruta indicada para el transporte de mercancías entre distintos continentes, entre los países del continente americano e incluso entre dos costas de un mismo país. El 5% del comercio marítimo mundial transita por el Canal de Panamá. El porcentaje varía de un país a otro, el 3.5 % de una economía tan grande como la de China, un 16% del comercio exterior de los Estados Unidos o un 35% en el caso de Chile. Lo cierto es que el futuro del Canal de Panamá atañe a la comunidad internacional en su conjunto.

Hace menos de siete años el Canal era operado por los Estados Unidos de América. Luego de una larga y compleja negociación que incluyó una reunión especial del Consejo de Seguridad en Panamá, una de las dos únicas veces que este órgano de las Naciones Unidas se ha reunido fuera de la Sede que está aquí, en Nueva York, se pactó su reversión a Panamá el último día del siglo XX. Desde entonces, Panamá lo ha administrado con eficiencia y seguridad y ahora se apresta a decidir si da el paso trascendental de ampliarlo para incrementar su capacidad y para permitir que buques más grandes puedan transitarlo.

Las Naciones Unidas nunca han sido ajenas a la suerte del Canal de Panamá. Lo tuvieron dentro de su programa cuando constituía una permanente fuente de conflictos entre Panamá y los Estados Unidos; apoyó la realización del Congreso Universal sobre el Canal de Panamá en 1997, y luego acogió con beneplácito su transferencia ordenada a la jurisdicción panameña. Por ello, Panamá trae una vez más a la atención de la Asamblea General el tema del Canal y reitera desde esta tribuna el agradecimiento al Movimiento de los

Países No Alineados que la semana pasada aprobó una declaración en la que los Jefes de Estado o de Gobierno reconocieron la administración eficiente del Canal de Panamá y expresaron su apoyo a la iniciativa de aumentar la capacidad actual del Canal que es el recurso más importante para el desarrollo de mi país y una valiosa vía estratégica al servicio del comercio y de las comunicaciones a escala mundial.

En mi país existe plena conciencia de su posición geográfica y de que esta constituye el mayor de sus recursos, pero también de que su explotación conlleva una responsabilidad frente a la comunidad internacional. Por eso, a la par que recibe reconocimiento internacional por la manera como ha administrado el Canal, se presenta ante este organismo mundial por excelencia para reiterar que el Canal de Panamá seguirá siendo eficiente, neutral y seguro para todas las naves de las banderas del mundo.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Chile.

La Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Bachelet Jeria: Vengo a esta Asamblea General de las Naciones Unidas como la primera mujer elegida Presidenta de Chile, un país que ha aprendido de su historia.

Los chilenos vivimos días difíciles; esta Asamblea lo sabe. El aprendizaje fue duro, pero fecundo. Del dolor nació una esperanza. Los graves

disensos dieron paso a grandes consensos. Vengo de un país donde hoy impera el estado de derecho, donde los derechos de las personas son respetados y promovidos. Una democracia que crece en lo económico y que en 16 años ha sacado a millones de chilenos de la pobreza. Chile se integra con sus vecinos y en la región mirando al mundo. Mi presencia ante esta Asamblea es símbolo de ese Chile, el Chile que sin temor a mirar el pasado, construye unido su propio futuro. Con orgullo podemos decir que Chile hoy es más libre y más justo. Como sociedad hemos acordado los mínimos de dignidad y respeto que merece todo ciudadano.

El mundo se ve distinto desde el sur más lejano y es esa mirada la que mi país quiere aportar. Una mirada optimista ante las oportunidades de la globalización, pero cautelosa ante sus riesgos. Podemos y debemos gobernar el rumbo del planeta. El ser humano no puede nunca ni debe renunciar a ser sujeto de su propio progreso.

Queremos reafirmar nuestro compromiso con el derecho y las instituciones internacionales. Sólo a través de ellas podremos construir ese mundo más justo e integrado que soñamos, donde grandes y pequeños conviven en paz y armonía. Las Naciones Unidas son un instrumento privilegiado en esa construcción. Hace un año concordamos un programa de reforma de nuestra Organización basado en el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos. Ha sido este llamado el milenio de la esperanza. Hagamos que esa esperanza sea una realidad y hagámoslo desde acá, desde este foro.

El desarrollo es una responsabilidad compartida por todos los miembros de la comunidad internacional, incluidos los países desarrollados. Su logro reclama imaginación y voluntad política para consolidar la alianza mundial avizorada por la Declaración del Milenio. Lo anterior supone un sistema comercial y financiero más abierto, transparente y justo. A nuestros amigos desarrollados les digo: "Abrir sus mercados a los productos del Sur es un imperativo de justicia". Con ello estaremos dando un paso gigantesco hacia la eliminación de la pobreza. Redoblemos, pues, nuestros esfuerzos para llevar a buen puerto la Ronda de Doha y avanzar en los procesos de integración a nivel regional.

Adhiriéndonos a la idea del Presidente Lula, del Brasil, Chile se incorporó tempranamente a la Iniciativa contra el hambre y la pobreza junto a otros países. Hemos implementado en Chile una tasa

solidaria de dos dólares a los pasajes aéreos internacionales, recursos para el proyecto Mecanismo internacional de compra de medicamentos (UNITAID) que proporcionará drogas de calidad a millones de enfermos de malaria, tuberculosis y SIDA en países en desarrollo.

La más grave carencia de la Cumbre de 2005 fue su silencio sobre la agenda multilateral de desarme. Chile afirma su política exterior multilateral sobre el principio de que la seguridad colectiva es indivisible. Todos tenemos una cuota indelegable de responsabilidad para preservar la paz y la seguridad internacionales. Por ello Chile se ha sumado a los esfuerzos por revitalizar la agenda de desarme y avanzar hacia la prohibición de material fisionable con fines bélicos.

La seguridad de los Estados está unida a la de los seres humanos que los componen, porque permite el ejercicio de la libertad. Las Naciones Unidas deben desarrollar el concepto de seguridad humana. El terrorismo niega las libertades y contradice los valores que compartimos. Por ello, apoyamos la reforma de las Naciones Unidas en materia de contraterrorismo. El terrorismo debe combatirse en democracia. Cada vez que restringimos las garantías constitucionales y cedemos a la tentación de emplear métodos ilegales para luchar contra el terrorismo, damos una victoria a sus cultores, porque es sólo entonces cuando logran amenazar el espíritu de nuestras democracias.

La solidaridad nos ha llevado a participar activamente en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Chile perseverará en su apoyo al pueblo haitiano y desde esta tribuna llamo a todos los países donantes a materializar la ayuda económica y financiera ya comprometida.

La Comisión de Consolidación de la Paz es sin duda uno de los logros más trascendentes de la Cumbre de 2005. Chile se ha incorporado con entusiasmo a los trabajos de la Comisión y pondrá empeño para que sus resultados estén a la altura de las expectativas que las naciones han depositado en ella.

Mi país mira con tristeza la grave crisis que afecta al Oriente Medio, y condena enérgicamente toda acción armada que ponga como blanco a civiles inocentes. La legítima defensa sólo puede ser ejercida dentro del marco de proporcionalidad y contención dispuesto por el derecho internacional humanitario. Tampoco es coherente con la letra y el espíritu de la

Carta la tardanza del Consejo de Seguridad para ordenar el cese del fuego en el Líbano. La credibilidad de la Organización requiere que todos los actores concernidos cumplan con su deber sin discriminación y sin supeditar la seguridad colectiva a sus intereses particulares.

Chile apoya el despliegue y la ampliación del mandato de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y continuará respondiendo al llamado para abordar las urgentes necesidades humanitarias del Líbano y Palestina. Abogamos por la plena aplicación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, que llama a la comunidad internacional para colaborar con un cese del fuego definitivo en el Oriente Medio, restaurar la soberanía del Líbano sobre su territorio y garantizar la seguridad de Israel.

La promoción y la defensa de los derechos humanos y la democracia constituyen el eje de la política exterior de Chile. Como señalaba en un inicio, hemos aprendido mucho de nuestra propia historia. Hace exactamente 30 años la Asamblea General recibió una noticia horrorosa: en las calles de Washington D.C., Orlando Letelier, ex Canciller y Ministro de Defensa del Presidente Allende, fue brutalmente asesinado. Aquel crimen remeció a los delegados y hoy lo recuerdo con emoción para ejemplificar nuestro aprendizaje: Nada justifica la violación a los derechos humanos. Chile rechaza la impunidad.

Reciban todos ustedes nuestro compromiso y entusiasmo para participar en las iniciativas que busquen promover los derechos humanos y la democracia. Por eso felicitamos la puesta en marcha del Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia y saludamos la creación del Consejo de Derechos Humanos. Valoramos muy especialmente la adopción por el Consejo de la Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas.

La promoción de los derechos humanos no contradice el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados. Chile ha estado y estará en la primera línea de la defensa de los derechos humanos.

Esta Asamblea General debe continuar la reforma de las Naciones Unidas. Es necesario revitalizar la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, reformar y ampliar el Consejo de Seguridad, y

modernizar la gestión de la Secretaría y los procedimientos administrativos de nuestra Organización.

Permítame, Sra. Presidenta, reafirmar nuestra esperanza en las Naciones Unidas. Como mujer, como médico, como líder político de un país en desarrollo, pido hoy que escojamos la vida, que afirmemos la justicia, que promovamos la justicia social y que hagamos de esta noble Organización la respuesta común y renovada a los sueños de paz, desarrollo y dignidad de nuestros pueblos.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Chile por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

El Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajapaksa (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En nombre del Gobierno y del pueblo de Sri Lanka la felicito por haber sido elegida a ocupar el alto cargo de Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Me complace observar que una mujer de un hermano país asiático nos guíe en el período de sesiones actual. Como Sri Lanka fue el primer país en el mundo moderno en elegir a la primera mujer Jefe de Gobierno, la Primera Ministra Sirimavo Bandaranaike, la elección de usted a este alto cargo guarda especial importancia para nosotros. Al Sr. Jan Eliasson, le transmito nuestra gratitud por el liderazgo demostrado durante el sexagésimo período de sesiones.

En 1970, cuando fui elegido por primera vez para formar parte del Parlamento de Sri Lanka, un párrafo del Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas dio esencia y orientación a mi futura vida política. Dice: “reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas”. Como fui activista de los derechos humanos al nivel de base en toda mi vida política, para mí era natural que mi Gobierno se comprometiera a llevar adelante el mensaje de la democracia a todos los rincones de nuestro país multiétnico, multicultural y multirreligioso. “Democracia, igualdad y prosperidad” es nuestro lema.

Además, mi país ha recibido la influencia de los valores budistas fundamentales de la no violencia, la bondad, la compasión, la ecuanimidad y la consideración. Con este sentido de orientación, nuestro Gobierno se ha comprometido a seguir el rumbo “Hacia una nueva Sri Lanka”, guiado por una visión de paz, en la que todos los ciudadanos de Sri Lanka puedan vivir con dignidad y respeto a sí mismos, en condiciones de libertad y sin miedo, libres de ambiciones, y donde todos los niños puedan disfrutar de su infancia y crecer con esperanzas y expectativas.

Sin embargo, el sueño de Sri Lanka se ve amenazado por un terrible mal que impide el desarrollo, socava la democracia y desafía las libertades fundamentales. Me refiero a la pesadilla del terrorismo que sufre mi país y muchos otros países del mundo. Reafirmo el firme compromiso de mi Gobierno a apoyar todos los esfuerzos mundiales por combatir el terrorismo cuando sea y dondequiera que levante su fea cabeza. El terrorismo se ha relacionado estrechamente con la delincuencia organizada. Ahora está directamente vinculado con el contrabando de personas, el comercio ilícito de estupefacientes, el comercio ilícito de armas pequeñas y el lavado de dinero. El terrorismo es el obstáculo fundamental al desarrollo y presenta una terrible amenaza a la sociedad civilizada. Respalamos todas las medidas adoptadas en las Naciones Unidas para enfrentar este desafío. Hemos ratificado todas las convenciones de las Naciones Unidas en este sentido.

En calidad de Presidente del Comité Especial de Medidas para Eliminar el Terrorismo Internacional no escatimaremos esfuerzos para crear un marco jurídico

internacional que facilite nuestra lucha común contra el terrorismo. Esperamos sinceramente que el convenio general sobre el terrorismo internacional se convierta pronto en realidad.

El comercio y el tráfico ilícitos de armas pequeñas y armas ligeras han contribuido a la escalada de muchos conflictos locales por la fácil disponibilidad de las armas con que cuentan los agentes no estatales. A Sri Lanka le preocupa que, a pesar del compromiso de la comunidad internacional de erradicar esta amenaza, la repercusión al nivel de base en el mundo sea limitada. Esperamos que se aplique plenamente el Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre este tema y se amplíe más su alcance en el futuro.

En cuanto al terrorismo, hablo por experiencia personal en mi país. Al explorar las preocupaciones de la minoría, que abordamos desde el punto de vista político, una organización terrorista despiadada en Sri Lanka, los Tigres de Liberación de Eelam Tamil (LTTE), ha estado aterrorizando a nuestro pueblo durante más de dos decenios. En una era en la que el mundo busca el diálogo y la paz, la LTTE dedica toda su fuerza a la violencia, a realizar atentados suicidas, masacres de civiles, ataques armados indiscriminados y el reclutamiento de jóvenes para la guerra. Se han violado flagrantemente las garantías dadas al Representante Especial encargado de la cuestión de los niños en los conflictos armados sobre el reclutamiento de niños para las acciones de combate.

En las elecciones presidenciales, celebradas en noviembre del año pasado, a las personas de determinadas zonas de Sri Lanka se les privó cruelmente de su libertad de votar. Además, en un acto de depuración étnica, más de 60.000 musulmanes fueron expulsados por la fuerza de sus hogares en el norte.

Nuestro Gobierno considera que algunas preocupaciones de las minorías en mi país tienen profundas raíces. En este sentido, recuerdo las siguientes palabras que aparecen en la Constitución de la UNESCO: “Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz ...” Poco después de mi elección, y a pesar de la violencia desencadenada por los terroristas, expresé la convicción de que debíamos abordar las causas de los conflictos desde una nueva perspectiva y a través de un nuevo enfoque para alcanzar una solución sostenible.

Examinamos esta cuestión con una mentalidad abierta y consideramos todas las opciones a fin de alcanzar un consenso nacional para lograr una paz honorable en un país unido. Se ha puesto en marcha un proceso consultivo para formular propuestas constitucionales destinadas a abordar las preocupaciones de las minorías. He invitado a los LTTE a participar en el proceso encaminado a buscar una solución al conflicto a través del diálogo.

Como una de las democracias más antiguas de Asia, tenemos la firme convicción de que el restablecimiento de la democracia, la creación de un espacio para la disensión y la promoción de los derechos humanos en las zonas afectadas por los conflictos son elementos esenciales para un proceso de paz exitoso y sostenido. Espero que la comunidad internacional siga prestando su apoyo pleno a la transformación de los LTTE en una organización civil democrática.

Nuestro Gobierno cree con firmeza que el terrorismo no puede ser erradicado por medios militares solamente. Nos hemos comprometido a negociar con los LTTE, ya sea en forma directa o por conducto de un facilitador. Albergamos la esperanza de que los LTTE se transformen y de un grupo terrorista pasen a ser un grupo comprometido con el diálogo y la democracia. Nuestro Gobierno está dispuesto a responder a toda manifestación de buena voluntad y a avanzar hacia el logro de un enfoque no violento.

Seguimos adoptando medidas humanitarias unilaterales, que también se aplican a los grupos terroristas. Como Gobierno responsable seguiremos proporcionando un acceso irrestricto a las zonas afectadas por el conflicto al Comité Internacional de la Cruz Roja, a los organismos de las Naciones Unidas y a otros organismos humanitarios reconocidos.

Más de 53.000 musulmanes fueron desalojados de sus hogares por los terroristas tras el reciente estallido de violencia. Ellos son las víctimas inocentes de las políticas despiadadas de los LTTE. Tras la adopción de medidas destinadas a contrarrestar esos efectos, casi todas esas personas han regresado ahora a sus hogares. El Gobierno ha asumido la responsabilidad de proporcionar suministros médicos, alimentos y otros artículos imprescindibles a las personas internamente desplazadas que viven en las zonas afectadas.

Me complace afirmar que, a pesar del conflicto que asola a nuestro país, la economía de Sri Lanka continúa creciendo a una tasa digna de encomio. En el primer trimestre de este año registramos un crecimiento del 8,1%; el más elevado en 28 años. Con nuestra determinación de intensificar el crecimiento en forma equitativa, hemos adoptado una estrategia económica que ofrecerá oportunidades a todos los ciudadanos, mientras brinda un espacio adecuado al sector privado, como motor del crecimiento.

Seguiremos manteniendo el mayor nivel del índice de desarrollo humano en el Asia meridional. Ya hemos logrado algunos de los objetivos de desarrollo de Milenio en lo que respecta a la matrícula escolar, a la igualdad de géneros y a los índices de mortalidad materno-infantil. Esperamos que las mayores oportunidades económicas del país alienten a los LTTE a optar por una paz negociada.

Aplicamos una estrategia de desarrollo en favor de los pobres y centramos la atención en un crecimiento regional equilibrado. Nuestro objetivo es lograr el desarrollo general mientras elevamos los niveles de ingreso de los pobres potenciando las comunidades locales. En ese sentido, Sri Lanka espera que se prosiga cancelando la deuda a fin de que se aliente el desarrollo de los países en desarrollo. Es conveniente que aquellos que han alcanzado los niveles más elevados del desarrollo hagan una pausa para dar una mano a aquellos que han quedado atrás debido a las circunstancias.

Deseo expresar mi reconocimiento por el papel que desempeñó el Presidente Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para la Recuperación después del Tsunami, y agradecer al Secretario General, Sr. Kofi Annan, su respaldo y la asistencia proporcionada en relación con el tsunami. También agradezco el apoyo prestado por muchos otros países. Me complace afirmar que, a pesar de que somos un país en desarrollo, ahora estamos recorriendo el camino de la recuperación de esta catástrofe generalizada, en muchos casos como resultado de los esfuerzos de nuestro propio pueblo. Instamos a nuestros asociados en el desarrollo a que sigan comprometidos con nosotros en este empeño de largo plazo.

En Sri Lanka consideramos que las Naciones Unidas son imprescindibles para crear un orden mundial justo y seguro. Nosotros, los 192 Miembros de las Naciones Unidas, debemos continuar teniendo fe en

nuestra capacidad colectiva de reformar las Naciones Unidas para que sean más eficaces y más pertinentes respecto de las necesidades de sus Miembros de enfrentar los desafíos que se plantean en el siglo XXI.

Celebramos varias medidas importantes que han sido adoptadas desde el sexagésimo período de sesiones. Dado mi compromiso personal para con la promoción de los derechos humanos tanto en el plano local como en el internacional, la creación de un Consejo de Derechos Humanos, con un nivel y una capacidad mayores para promover y proteger los derechos humanos en todo el mundo, es un motivo de beneplácito. Me complace que Sri Lanka haya sido elegida para integrar el Consejo en mayo pasado. Para cumplir una promesa contraída durante la elección presidencial del año pasado, ya hemos comenzado la labor encaminada a elaborar una carta de derechos humanos en Sri Lanka. De manera congruente con nuestro objetivo por salvaguardar los derechos humanos, mi Gobierno ha creado un grupo internacional para llevar a cabo investigaciones sobre algunas supuestas violaciones de los derechos humanos que mi Gobierno ya ha condenado.

La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz es otro importante hito entre los logros que las Naciones Unidas alcanzaron este año. Nos complace que Sri Lanka haya sido elegida en su comité organizador como miembro fundador de este importante órgano. Las necesidades e inquietudes de los afectados, los escenarios concretos de conflicto y las realidades en el terreno de cada situación específica deben ser tomados en cuenta en la labor de la Comisión.

Asimismo, nos alienta el acuerdo general en el sentido de que el Consejo de Seguridad debe ser fortalecido, ya que en él no se reflejan las realidades geopolíticas actuales. Por consiguiente, esperamos con interés que continúe la labor de la reforma del Consejo de Seguridad para que su composición sea más representativa y su proceso de adopción de decisiones sea más democrático. Es imprescindible que el Consejo de Seguridad refleje las realidades geopolíticas de Asia, África y América Latina.

Desde hace ya años, a raíz de nuestro compromiso con los derechos humanos y la dignidad, mantenemos un interés constante en la instauración de la paz en el Oriente Medio. Tanto yo como mi país deseáramos que se reconocieran los derechos del

pueblo palestino. En los últimos años, muchos habitantes de Sri Lanka han hecho del Oriente Medio su hogar temporal. Nos apena la reciente escalada de la violencia en esa región y la devastación provocada en el Líbano. Albergamos sinceramente la esperanza de que la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad allane el camino hacia la paz y la seguridad en el Líbano y en la región.

En el Preámbulo de la Carta se nos insta a “unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”. Todos los Miembros de las Naciones Unidas debemos centrarnos claramente en ese compromiso. Debemos consagrarnos a hacerlo realidad y debemos movilizar nuestra energía colectiva por la consecución de la paz y la seguridad en todo el mundo.

Hagamos de la paz el objetivo de este decenio. Unámonos todos por la paz. Que todos los seres vivos estén libres del sufrimiento y disfruten de salud y prosperidad. Que la noble Triple Gema los bendiga a todos.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

El Sr. Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Presidente Chávez Frías: En primer lugar, quiero invitarles, con mucho respeto, a quienes no hayan podido leer este libro, a que lo leamos: Noam Chomsky —uno de los más prestigiosos intelectuales

de esta América y del mundo—, uno de sus más recientes trabajos “Hegemonía o supervivencia: la estrategia imperialista de los Estados Unidos”. Es un excelente trabajo para entender lo que ha pasado en el mundo en el siglo XX, lo que hoy está pasando y la más grande amenaza que se cierne sobre nuestro planeta: la pretensión hegemónica del imperialismo norteamericano, que pone en riesgo la supervivencia misma de la especie humana. Seguimos alertando sobre ese peligro y haciendo un llamado al propio pueblo de los Estados Unidos y al mundo para detener esta amenaza, que es como la propia espada de Damocles.

Yo pensaba leer algún capítulo, pero para respetar el tiempo, más bien lo dejo como una recomendación. Se lee rápido. Sra. Presidenta: Es muy bueno, seguramente usted lo conoce. Está publicado en inglés, en alemán, en ruso, en árabe. Seguramente, miren, yo creo que los primeros ciudadanos que deberían leer este libro son los ciudadanos hermanos y hermanas de los Estados Unidos, porque la amenaza la tienen en su propia casa. El diablo está en casa, pues. El diablo, el propio diablo está en casa.

Ayer vino el diablo aquí, ayer estuvo el diablo aquí, en este mismo lugar, huele a azufre todavía, en esta mesa, donde me ha tocado hablar. Ayer desde esta misma tribuna, el Sr. Presidente de los Estados Unidos —a quien yo llamo el diablo— vino aquí hablando como dueño del mundo. Un psiquiatra no estaría de más para analizar el discurso de ayer del Presidente de los Estados Unidos. Como vocero del imperialismo, vino a dar sus recetas, para tratar de mantener el actual esquema de dominación, de explotación y de saqueo a los pueblos del mundo. Para una película de Alfred Hitchcock. Incluso yo propondría un título: “La receta del diablo”.

Es decir, el imperialismo norteamericano —y aquí lo dice Chomsky con una claridad meridiana y profunda— está haciendo desesperados esfuerzos por consolidar su sistema hegemónico de dominación. Nosotros no podemos permitir que eso ocurra. No podemos permitir que se instale la dictadura mundial, que se consolide, pues, que se consolide la dictadura mundial. El discurso del Presidente tirano mundial, lleno de cinismo, lleno de hipocresía, es la hipocresía imperial, el intento de controlar todo. Ellos quieren imponernos el modelo democrático como lo conciben: la falsa democracia de las elites y además un modelo democrático muy original, impuesto a bombazos, a bombardeos y a punta de invasiones y de cañonazos.

¡Vaya qué democracia! Habría que revisar las tesis de Aristóteles y de los primeros que hablaron por allá en Grecia de la democracia, a ver qué modelo de democracia es ese, el que se impone a punta de *marines*, de invasiones, de agresiones y de bombas.

Dice el Presidente de los Estados Unidos ayer, en este mismo Salón, lo siguiente: “Y por cualquier lugar que vaya, escucha a los extremistas diciendo que pueden escapar de su miseria y recuperar su dignidad mediante la violencia, el terror y el martirio”. (véase A/61/PV.10)

Adondequiera que él mira ve extremistas; yo estoy seguro que te ve a ti, hermano, con ese color y cree que eres un extremista. Con este color, Evo Morales, que vino ayer, el digno Presidente de Bolivia, es un extremista. Por todos lados ven extremistas los imperialistas.

No, no es que somos extremistas. Lo que pasa es que el mundo está despertando y por todos lados insurgimos los pueblos. Yo tengo la impresión, señor dictador imperialista, que usted va a vivir el resto de sus días con una pesadilla porque por dondequiera que vea, vamos a surgir nosotros, los que insurgimos contra el imperialismo norteamericano, los que clamamos por la libertad plena del mundo, por la igualdad de los pueblos, por el respeto a la soberanía de las naciones. Sí, nos llaman extremistas, insurgimos contra el imperio, insurgimos contra el modelo de dominación.

Luego el Sr. Presidente vino a hablarles, así lo dijo: “Hoy quiero hablarles directamente a las poblaciones del Oriente Medio, mi país desea la paz”. Esto es cierto. Si nosotros nos vamos por las calles del Bronx, si nosotros nos vamos por las calles de Nueva York, de Washington, de San Diego, de California, de cualquier ciudad, de San Antonio, de San Francisco, y le preguntamos a la gente en las calles, a los ciudadanos estadounidenses, este país quiere la paz. La diferencia está en que el Gobierno de este país, de los Estados Unidos, no quiere la paz, quiere imponernos su modelo de explotación, y de saqueo y su hegemonía a punta de guerra. Esa es la pequeña diferencia. Quiere la paz y ¿qué está pasando en Iraq?, ¿qué ha pasado en el Líbano? y ¿en Palestina? y ¿qué ha pasado en cien años, pues?, ¿en América Latina y en el mundo? Y ahora las amenazas contra Venezuela, nuevas amenazas contra Venezuela, nuevas amenazas contra el Irán.

Le habló al pueblo del Líbano. “Muchos de ustedes”, dijo, “han visto cómo sus hogares y sus

comunidades quedaron atrapadas en el fuego cruzado” ¡Vaya qué cinismo! ¡Vaya qué capacidad para mentir descaradamente ante el mundo! ¿Las bombas en Beirut, y lanzadas con precisión milimétrica, son fuego cruzado? Creo que el Presidente está pensando en las películas del oeste, cuando se disparaba desde la cintura y alguien quedaba atravesado en el fuego cruzado. ¡Fuego imperialista! ¡Fuego fascista! ¡Fuego asesino! y ¡Fuego genocida, el del imperio y el de Israel contra el pueblo inocente de Palestina y el pueblo del Líbano! Esa es la verdad.

Ahora dicen “que sufren”, que estamos sufriendo porque vemos sus hogares destruidos. En fin, el Presidente de los Estados Unidos vino a hablarle a los pueblos —yo traje, Sra. Presidenta, un documento, porque estuve esta madrugada viendo algunos discursos y actualizando mis palabras—, le habló al pueblo del Afganistán, al pueblo del Líbano, “al pueblo del Irán, le digo; al pueblo del Líbano, le digo; al pueblo del Afganistán, le digo ...” Uno se pregunta, así como el Presidente de los Estados Unidos le dice: “le digo” a esos pueblos, ¿qué le dirían esos pueblos a él? Si esos pueblos pudieran hablar ¿qué le dirían? Yo se los voy a decir porque conozco la mayor parte del alma de esos pueblos, los pueblos del Sur, los pueblos atropellados, dirían: “Imperio yanqui, go home” Ese sería el grito que brotaría por todas partes, si los pueblos del mundo pudieran hablarle a una sola voz al imperio de los Estados Unidos.

Por eso, el año pasado vinimos aquí a este mismo Salón, como todos los años en los últimos ocho, y decíamos algo que hoy está confirmado plenamente, y yo creo que aquí casi nadie en este Salón pudiera pararse a defenderlo, a defender el sistema de las Naciones Unidas. Aceptémoslo con honestidad. El sistema de las Naciones Unidas, nacido después de la Segunda Guerra Mundial colapsó, se desplomó. ¡No sirve! ¡Ah, bueno, para venir aquí a dar discursos, a vernos una vez al año, sí, para eso sí sirve! y para hacer documentos muy largos y hacer buenas reflexiones y oír buenos discursos como el de Evo ayer, como el de Lula. ¡Sí, para eso sirve! y muchos discursos del que estábamos oyendo ahora mismo del Presidente de Sri Lanka y de la Presidenta de Chile, pero nos han convertido a esta Asamblea en un órgano meramente deliberativo, sin ningún tipo de poder para impactar de la más mínima manera la realidad terrible que vive el mundo.

Por eso, nosotros volvemos a proponer, Venezuela vuelve a proponer aquí hoy, este día, 20 de septiembre, que refundemos las Naciones Unidas, y nosotros hicimos el año pasado, cuatro modestas propuestas que consideramos de necesidad impostergable para que las asumamos, los Jefes de Estado, los Jefes de Gobierno, nuestros embajadores, nuestros representantes, y las discutamos.

Primero, la expansión, ayer lo decía Lula aquí mismo, del Consejo de Seguridad, tanto en sus categorías permanentes como en las no permanentes, dando entrada a nuevos países desarrollados y a países subdesarrollados del tercer mundo, como nuevos miembros permanentes. Eso, en primer lugar.

En segundo lugar, la aplicación de métodos eficaces de atención y resolución de los conflictos mundiales, métodos transparentes de debate, de decisiones.

Tercero, nos parece fundamental la supresión inmediata, y eso es un clamor de todos, de ese mecanismo antidemocrático del veto. El veto en las decisiones del Consejo de Seguridad. Vaya un ejemplo reciente. El veto inmoral del Gobierno de los Estados Unidos permitió libremente a las fuerzas israelíes destrozarse el Líbano delante de todos nosotros, evitando una resolución en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En cuarto lugar, es necesario fortalecer, decimos siempre, el papel, las atribuciones del Secretario General de las Naciones Unidas. Ayer nos daba un discurso el Secretario General prácticamente de despedida y reconocía que en estos 10 años el mundo lo que ha hecho es complicarse y que los graves problemas del mundo —el hambre, la miseria, la violencia, la violación a los derechos humanos— lo que han hecho ha sido agravarse. Esto es consecuencia terrible del colapso del sistema de las Naciones Unidas y de la pretensión imperialista norteamericana.

Por otra parte, Venezuela decidió hace varios años dar esta batalla por dentro de las Naciones Unidas, reconociendo a las Naciones Unidas, como miembro que somos, con nuestra voz, con nuestras modestas reflexiones. Somos una voz independiente para representar la dignidad y la búsqueda de la paz, la reformulación del sistema internacional, para denunciar la persecución y las agresiones del hegemonismo contra los pueblos del planeta.

Venezuela, de esa manera, ha presentado su nombre. Esta patria de Bolívar ha presentado su nombre y se ha postulado para un puesto como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Vaya usted a saber, el Gobierno de los Estados Unidos ha iniciado una agresión abierta, una agresión inmoral en el mundo entero para tratar de impedir que Venezuela sea elegida libremente para ocupar una silla en el Consejo de Seguridad. Le tienen miedo a la verdad. El imperio tiene miedo a la verdad, a las voces independientes, acusándonos de extremistas. ¡Ellos son los extremistas!

Yo quiero agradecer aquí a todos aquellos países que han anunciado su apoyo a Venezuela, aun cuando la votación es secreta y no es necesario que nadie lo anuncie. Pero yo creo que dada la agresión abierta del imperio norteamericano, eso aceleró el apoyo de muchos países, lo cual fortalece mucho moralmente a Venezuela, a nuestro pueblo y a nuestro Gobierno. El MERCOSUR, por ejemplo, en bloque, ha anunciado su apoyo a Venezuela, nuestros hermanos del MERCOSUR. Venezuela ahora es miembro pleno del MERCOSUR con Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y muchos otros países de América latina como Bolivia. La Comunidad del Caribe (CARICOM) en pleno anunció su apoyo a Venezuela. La Liga Árabe en pleno anunció su apoyo a Venezuela. Agradezco muchísimo al mundo árabe, a nuestros hermanos de Arabia, esa Arabia profunda, y a nuestros hermanos del Caribe. La Unión Africana, casi toda África, anunció su apoyo a Venezuela, y países como Rusia, como China y muchos otros países del planeta.

Muchísimas gracias a nombre de Venezuela, a nombre de nuestro pueblo, y a nombre de la verdad, porque Venezuela, al ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad va a traer la voz no sólo de Venezuela, sino la voz del tercer mundo, la voz de los pueblos del planeta. Ahí estaremos defendiendo la dignidad y la verdad.

Más allá de todo esto, creo que hay razones para que seamos optimistas —“irrenunciablemente optimistas”, diría un poeta—, porque más allá de las amenazas, de las bombas, de las guerras, de las agresiones, de la guerra preventiva, de la destrucción de pueblos enteros, uno puede apreciar que se está levantando una nueva era. Como canta Silvio Rodríguez, “la era está pariendo un corazón”. Se levantan corrientes alternativas, pensamientos alternativos, movimientos alternativos, juventudes con

pensamiento distinto. Se demostró ya en apenas una década que era totalmente falsa la tesis del fin de la historia, totalmente falsa la tesis de la instauración del imperio americano, de la *Pax americana*, de la instauración del modelo capitalista neoliberal que lo que genera es miseria y pobreza. Es totalmente falsa la tesis, se vino abajo.

Ahora hay que definir el futuro del mundo. Hay un amanecer en el planeta y se ve por todas partes, por América Latina, por Asia, por África, por Europa, por Oceanía. Quiero resaltar esa visión de optimismo para que fortalezcamos nuestra conciencia y nuestra voluntad de batalla por salvar al mundo y construir un mundo nuevo, un mundo mejor.

Venezuela se suma a esa lucha, y por eso somos amenazados. Ya los Estados Unidos planificaron, financiaron e impulsaron un golpe de Estado en Venezuela. Y los Estados Unidos siguen apoyando movimientos golpistas en Venezuela contra Venezuela, siguen apoyando el terrorismo. Ya la Presidenta Michelle Bachelet recordaba hace unos minutos el horrible asesinato del ex Canciller chileno Orlando Letelier. Yo sólo agregaría lo siguiente: los culpables están libres. Y los culpables de aquel hecho, donde murió también una ciudadana estadounidense, son norteamericanos, de la CIA, terroristas de la CIA.

Pero, además, hay que recordar en este Salón que dentro de pocos días también se cumplirán 30 años de aquel hecho terrorista horripilante de la voladura del avión cubano donde murieron 73 inocentes, un avión de Cubana de Aviación. Y, ¿dónde está el más grande terrorista de este continente quien asumió la voladura del avión cubano como autor intelectual? Estuvo preso en Venezuela unos años. Se fugó allá por complicidad de funcionarios de la CIA y del Gobierno venezolano de entonces. Está aquí viviendo en los Estados Unidos, protegido por este Gobierno y fue convicto y confeso. El Gobierno de los Estados Unidos tiene un doble rasero y protege el terrorismo. Estas reflexiones son para decir que Venezuela está comprometida en la lucha contra el terrorismo, contra la violencia, y se une a todos los pueblos que luchamos por la paz y por un mundo de iguales.

He hablado del avión cubano. Luis Posada Carriles se llama el terrorista. Está protegido aquí, como protegidos están aquí grandes corruptos que se fugaron de Venezuela. Un grupo de terroristas que allá pusieron bombas contra embajadas de varios países y

que allá asesinaron gente. Durante el golpe de Estado secuestraron a este humilde servidor y lo iban a fusilar. Sólo que Dios metió su mano. Y también un grupo de buenos soldados y un pueblo que se fue a las calles. De milagro, pues, estoy aquí. Están aquí protegidos por el Gobierno de los Estados Unidos los líderes de aquel golpe de Estado y de aquellos actos terroristas. Yo acuso al Gobierno de los Estados Unidos de proteger al terrorismo y de tener un discurso totalmente cínico.

Hablamos de Cuba. Venimos de La Habana. Venimos felices de La Habana. Estuvimos allí varios días, y allí se puede ver el nacimiento de una nueva era. La Cumbre del Grupo de los 15 —la Cumbre del Movimiento de los No Alineados— adoptó una resolución histórica, su documento final. No se asusten, no lo voy a leer todo. Aquí hay un conjunto de resoluciones tomadas en discusión abierta y con transparencia. Más de 50 Jefes de Estado asistieron. La Habana fue capital del Sur durante una semana.

Hemos relanzado el Movimiento de los No Alineados y, si algo puedo pedir yo aquí a todos ustedes, compañeros y hermanos y hermanas, es que le pongamos mucha voluntad para fortalecer el Grupo de los No Alineados, importantísimo para el nacimiento de la nueva era, para evitar la hegemonía y el imperialismo. Y, además, ustedes saben que hemos designado a Fidel Castro Presidente del Grupo de los No Alineados para los próximos tres años. Estamos seguros que el compañero Presidente Fidel Castro va a llevar la batuta con mucha eficiencia. Los que querían que Fidel se muriera, frustrados quedaron y frustrados quedarán, porque Fidel ya está uniformado de nuevo de verde oliva y ahora no sólo es el Presidente de Cuba sino también el Presidente de los No Alineados. Allí nació un movimiento muy fuerte: el del Sur. Nosotros somos hombres y mujeres del Sur.

Nosotros somos portadores, con estos documentos, con estas ideas, con estas críticas, con estas reflexiones, —ya cierro mi carpeta y el libro me lo llevo; no olviden que se los recomiendo mucho, con mucha humildad— tratamos de aportar ideas para la salvación de este planeta, para salvarlo de la amenaza imperialista, y para que, ojalá pronto, en este siglo, no muy tarde, ojalá podamos verlo nosotros y vivirlo mejor nuestros hijos y nuestros nietos, un mundo de paz, bajo los principios fundamentales de las Naciones Unidas, pero relanzadas y reubicadas. Creo que a las Naciones Unidas tenemos que ubicarlas en otro país, en alguna ciudad del Sur. Así lo hemos propuesto desde

Venezuela. Ustedes saben que mi médico personal se tuvo que quedar encerrado en el avión. El jefe de mi seguridad se tuvo que quedar encerrado en el avión. No les permitieron venir a las Naciones Unidas. Otro abuso y atropello que pedimos desde Venezuela quede registrado como atropello personal del diablo. ¡Huele a azufre, pero Dios está con nosotros! Un buen abrazo y que Dios nos bendiga a todos.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Venezuela por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Hugo Chávez Frías, Presidente de la República de Venezuela, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Maldivas.

El Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Gayoom (*habla en dhivehi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Las Naciones Unidas se encuentran hoy en una encrucijada. Deben pasar a formar parte del siglo XXI, y hacerlo con suma urgencia. Necesitan prepararse para ser una institución capaz de responder a los difíciles retos que enfrenta la comunidad internacional.

Sra. Presidenta: Al abocarnos a estas tareas, su elección para presidir durante el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General es un homenaje a su conocimiento y experiencia. Es también un reconocimiento a su gran país. Aprovecho esta oportunidad para felicitarla. Al mismo tiempo, me complace expresar nuestro agradecimiento al Sr. Jan Eliasson, quien presidió de manera tan eficaz el sexagésimo período de sesiones. Hoy, cuando las Naciones Unidas se acercan al final de una era y el comienzo de otra, Maldivas expresa su profundo

aprecio al Secretario General saliente, Sr. Kofi Annan. Él ha dirigido la Organización con gran dedicación y capacidad durante un decenio.

La modernización debe ser una de las mayores prioridades para toda organización que desee seguir siendo pertinente en una época de rápidas transformaciones. Ello es particularmente importante para las Naciones Unidas por la función central que deben continuar desempeñando en el fomento de la cooperación para la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo económico y social, los derechos humanos y el imperio de la ley. Maldivas estima que la reforma de las Naciones Unidas debe llevarse a cabo de manera transparente, equilibrada, completa e incluyente.

Además de modernizar el Consejo de Seguridad, tenemos que fortalecer la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Esas reformas han de hacer que la Organización esté más orientada hacia acción y sea más democrática. Unas Naciones Unidas reformadas responderán mejor a todos los Miembros y serán más fieles a los principios en que se fundaron. La Organización debe adaptarse para desempeñar su mandato a cabalidad. No cabe ninguna duda de que esto puede lograrse habilitando a las Naciones Unidas para que puedan ejecutar todos sus mandatos, decisiones y resoluciones sin presiones ni favoritismo.

La cuestión de la representación equitativa y del aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad es una parte crucial del proceso de reforma. Maldivas considera que la composición del Consejo debe reflejar las realidades del presente. A este respecto, Maldivas reitera su apoyo a la propuesta del grupo de los cuatro sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

Para Maldivas los próximos años serán un período decisivo en nuestro desarrollo nacional. Gracias a los esfuerzos nacionales emprendidos con la ayuda de la comunidad internacional, Maldivas se dispone ahora a retirarse de la lista de países menos adelantados. En enero de 2008 comenzará un período de transición de tres años que se espera transcurran sin mayores tropiezos. La exclusión de la lista de países menos adelantados nos planteará numerosos desafíos.

Sin embargo, aguardamos ese acontecimiento como una evolución positiva. Ya hemos comenzado a trabajar con la comunidad de donantes para identificar de qué manera podrá continuar el progreso económico y social del país sin trastornos después de que se retire

de la lista. En ese sentido, deseo señalar el éxito de la inauguración del Foro para la Colaboración con Maldivas como evento anual. El primero de esos foros se celebró en junio de este año. Quiero dar las gracias a nuestros donantes por su continua disposición a apoyar el desarrollo de Maldivas con posterioridad a su exclusión de la lista.

El retiro de su condición de país menos adelantado para convertirse en un país en desarrollo coincide con una importante fase política en la evolución del país. Durante los últimos tres años nos hemos dedicado a realizar una transformación política significativa. Las reformas responden al progreso económico y social sostenido que ha permitido a Maldivas cumplir con las condiciones para ser excluida de la lista. El programa de reforma política que comenzamos en 2003 abarca la institucionalización del pluralismo político y el fortalecimiento de la protección de los derechos humanos, la libertad de prensa y la reforma judicial.

Entre los logros del programa se incluyen la formación el año pasado de cuatro partidos políticos, el fortalecimiento de los derechos fundamentales de la población y la consolidación del imperio de la ley. Al mismo tiempo, la asamblea constitucional está en sesión con el objeto de modernizar la constitución. Otros proyectos que se están realizando comprenden la reforma completa del sistema penal, la creación de un cuerpo de policía moderno, la reafirmación de la libertad de los medios de comunicación y el fomento de la sociedad civil.

Además, estamos comprometidos a cumplir con las normas prescritas en los tratados internacionales de derechos humanos. En los últimos dos años hemos suscrito la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes y su Protocolo Facultativo. Asimismo, nos hemos adherido al Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Ayer deposité ante el Secretario General nuestros instrumentos de adhesión al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y su Protocolo Facultativo y al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Maldivas ha sido el país más afectado por el tsunami de 2004. Veintiún meses después del inicio del programa de recuperación, es mucho lo que se ha logrado. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Aprovecho la oportunidad para dar las gracias a la comunidad de

donantes y a los países amigos por el apoyo y la asistencia que dieron a nuestro programa de recuperación. El mayor obstáculo para este programa es el considerable déficit de financiación en aspectos clave de recuperación, en particular en las esferas de reparación y reconstrucción de viviendas, transporte, agua y saneamiento y rehabilitación del medio ambiente. El déficit de financiación se calcula en unos 100 millones de dólares. Además, como resultado del efecto del tsunami y del alza en los precios del petróleo en las finanzas públicas, hay un déficit presupuestario de 100 millones de dólares. En este momento crítico de nuestro progreso nacional pido a nuestros asociados en el desarrollo y a toda la comunidad internacional que continúen prestando asistencia a Maldivas.

Para nosotros es motivo de satisfacción el que, a pesar de la devastación causada por el tsunami y las presiones fiscales a corto plazo, Maldivas haya podido alcanzar algunos objetivos internacionales de desarrollo. Al reducir la pobreza y ofrecer educación primaria, Maldivas ha alcanzado algunos objetivos de desarrollo del Milenio. Confiamos en que podremos alcanzar las metas relacionadas con la atención de la salud y el empoderamiento de la mujer.

La inestabilidad en cualquier parte del mundo tiene repercusiones en toda la comunidad internacional. Una de las controversias más difíciles de nuestra época es el conflicto en el Oriente Medio, en particular el hecho de que no se hayan respetado los derechos inalienables del pueblo palestino. Las recientes hostilidades en el Líbano y el sufrimiento del pueblo libanés tienen su origen en el problema palestino. La cuestión palestina debe resolverse de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

La inestabilidad y la violencia constantes en el Afganistán y el Iraq son motivo de gran preocupación para Maldivas. Los largos años de inestabilidad y conflictos han hecho estragos en las vidas y las sociedades de los pueblos de estos países.

Maldivas se asocia plenamente a los esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo. Hemos firmado los principales convenios internacionales que se han formulado para derrotar al terrorismo. El terrorismo es un asalto a los valores de la libertad y la solidaridad humana. Sin embargo, debemos evitar que en nuestros esfuerzos por combatir esta amenaza debilitemos los mismos valores que

tratamos de proteger. Está resurgiendo el menosprecio al islam y a los musulmanes. Puesto que Maldivas ha sido una nación musulmana por más de 850 años, nos sentimos consternados ante esta tendencia. El islam ha sentado las bases de la paz y la armonía social en Maldivas. El islam predica la moderación, no el extremismo. La violencia y los asesinatos son abominables para el islam. El Sagrado Corán dice “no matéis a nadie que Alá haya prohibido, sino con justo motivo”. (*El Sagrado Corán, VI:151*)

Huelga decir que nos duele y nos ofende la imagen negativa del islam y el esfuerzo por asociar el fanatismo y la violencia con nuestra fe pacífica. El Sagrado Corán dice: “Alá prescribe la justicia, la beneficencia y la liberalidad con los parientes. Prohíbe la deshonestidad, lo reprobable y la opresión”. (*Ibid. XVI:90*)

Sólo el amor puede conquistar el odio. Sólo el conocimiento puede vencer los prejuicios. La tolerancia puede vencer al temor. Una paz estable requiere la inclusión. Un diálogo eficaz y significativo entre las civilizaciones y el respeto mutuo entre pueblos diversos son necesarios para abordar los desafíos a que hacemos frente hoy. La tolerancia y el respeto a la diversidad tienen un gran valor en el islam.

La civilización está gravemente amenazada por la constante degradación del medio ambiente y los consiguientes efectos en el calentamiento mundial, el cambio climático y la elevación del nivel del mar. Los pequeños Estados insulares como Maldivas y otras regiones bajas del mundo están en la primera línea del peligro a causa de la elevación del mar.

Los fenómenos meteorológicos extremos de los últimos años han sido más frecuentes y más destructivos que antes. Demuestran claramente que todo el mundo es vulnerable a la devastación causada por el cambio climático. El Protocolo de Kioto ha representado una gran decepción. Instamos a todos los países a que aceleren la adopción de medidas urgentes y realistas para poner fin al cambio climático y a la elevación del nivel del mar.

Si queremos abordar la serie de problemas a los que la humanidad hace frente hoy debemos aplicar con eficacia planes y programas de acción convenidos en procesos multilaterales. Debemos infundir nueva vida al Programa 21. También debemos sumarnos al Consenso de Monterrey. La Declaración del Milenio debe ser aplicada con diligencia. Y, como dijo a

comienzos de este mes el Secretario General Sr. Kofi Annan, las Naciones Unidas deben pasar de una cultura de la reacción a una cultura de la prevención.

Hoy les estoy hablando en mi idioma nativo, el idioma dhivehi. Representa el legado de varios milenios de asentamiento continuo y de la cultura que ha producido en Maldivas. ¿Acaso no es la protección de esos legados la clave del éxito en esta familia mundial de naciones? Si las Naciones Unidas pueden hacer que los países pequeños y vulnerables se sientan seguros, ¿quién podrá estar en peligro?

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Maldivas por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Romano Prodi, Primer Ministro de la República de Italia.

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sr. Romano Prodi, Primer Ministro de la República de Italia.

El Sr. Romano Prodi, Primer Ministro de la República de Italia, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, me complace dar la bienvenida al Excmo. Sr. Romano Prodi, Primer Ministro de la República de Italia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Prodi (Italia) (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sra. Presidenta: Quiero ofrecerle mis felicitaciones por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo período de sesiones. Su experiencia en asuntos internacionales es la mejor garantía para el éxito de su misión. Asimismo, deseo darle nuestras más sinceras gracias al Sr. Jan Eliasson, su predecesor, por la manera eficaz y equilibrada en que condujo el sexagésimo período de sesiones. También deseo dar las gracias al Sr. Kofi Annan por haber dedicado su vida a la Organización, especialmente en sus últimos 10 años como Secretario

General, cuando condujo a las Naciones Unidas a través de difíciles desafíos y en la realización de los trabajos preparatorios para su reforma. Gracias, Kofi.

Fue en esta ciudad, el 11 de septiembre de hace cinco años, donde conocimos, de manera dramática, lo peligroso que se había tornado el mundo. Ese día supimos que en el nuevo milenio, más allá de nuestras fronteras nacionales, acechaban amenazas impredecibles y complejas; amenazas que convierten en una mera ilusión la idea de la protección dentro de las fronteras nacionales; amenazas asimétricas que son difíciles de contrarrestar de manera eficaz con los medios que antiguamente se empleaban para resolver los conflictos.

El terrorismo y las armas de destrucción en masa han transformado la sociedad tradicional y sus valores. Han hecho obsoletos los sistemas de defensa y seguridad colectiva basados en la disuasión. Las viejas soluciones para los problemas mundiales, la lógica del equilibrio y la hegemonía, ya no son suficientes para garantizar la estabilidad y la seguridad. Estas nuevas amenazas añaden nuevos elementos a una lista que ya incluye conflictos regionales en el Oriente Medio, Asia y África; pandemias; problemas con el desarrollo y la brecha entre el Norte y el Sur; abusos contra los derechos humanos; migraciones masivas; y problemas relativos a las energía y al medio ambiente. Se trata también de fenómenos imposibles de resolver sin que asumamos esa responsabilidad de manera colectiva.

Si deseamos controlar estos fenómenos nuestra respuesta debe estar a la altura de ellos. Sin embargo, ningún país, por fuerte y poderoso que sea, puede encarar por sí solo esos complejos desafíos. Las amenazas mundiales exigen una respuesta mundial. Esto quiere decir que se precisa una respuesta colectiva. La elección de la "Puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo" como tema del sexagésimo primer período de sesiones fue particularmente acertada. Sin la acción colectiva de los países en los hemisferios norte y sur, de las organizaciones e instituciones internacionales, de los sectores público y privado, así como de la sociedad civil, sería imposible alcanzar los objetivos que nos hemos fijado.

En primer lugar y ante todo, es necesario revitalizar el multilateralismo, con lo que quiero decir que es necesario restablecer el papel central, fundamental, de las Naciones Unidas. La experiencia reciente en el Líbano y el fortalecimiento de la Fuerza

Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) es un ejemplo de cómo las Naciones Unidas pueden recuperar su importancia crucial en los procesos de solución de las controversias internacionales. Sobre todo, ello demuestra, y esto es un aspecto esencial, que si los interesados están dispuestos a reconocer a las Naciones Unidas en su papel central, la Organización está en muy buena posición para cumplir esa tarea.

En el Líbano aún nos encontramos en el punto de partida y todavía hay mucho por hacer. Subestimar el riesgo de esta misión sería un grave error. No obstante, debemos sentirnos satisfechos por la manera en que las Naciones Unidas, sus Estados Miembros y, permítaseme añadir, la Unión Europea, han enfrentado una situación que hace sólo dos meses amenazaba con salirse de control, pero que hoy ofrece una serie de oportunidades para todo el Oriente Medio. Debemos sentirnos complacidos de haber dado forma a una misión que representa a toda la comunidad internacional, una expresión tangible del tipo de alianza mundial de la que estamos hablando hoy aquí. Porque, aunque es cierto que la Unión Europea conforma la espina dorsal de la FPNUL, no podría cumplir eficazmente su misión sin los aportes de China, la India, Indonesia, Malasia, Rusia, Turquía y de muchos otros países no europeos que participan en ella.

La pregunta a la que debemos responder en este momento es la siguiente: ¿Qué tenemos que hacer para dar continuidad a la labor que iniciamos en el Líbano? Dicho de manera más general, considerando las crisis y situaciones de emergencia que nos rodean, ¿qué deben hacer las Naciones Unidas para cumplir con los principios de la Carta? Es necesario hacer dos cosas: primero, completar rápidamente las reformas y, segundo, conseguir el apoyo firme e incondicional de sus miembros.

En lo que respecta a la cuestión de la reforma, el año pasado, después de una intensa serie de negociaciones, un momento de resumen nos permitió crear condiciones para conferir a las Naciones Unidas un papel más activo en beneficio de la comunidad internacional. La Comisión de Consolidación de la Paz es el primer resultado de importancia significativa, pues pone de relieve los lazos indestructibles que existen entre desarrollo, seguridad y derechos humanos. Un compromiso urgente con los derechos humanos y su salvaguardia debería ser el objetivo de

cualquier país que desee dar mayor autoridad moral a su política exterior. Los resultados alcanzados por la reforma hasta este momento, mediante la creación de un Consejo de Derechos Humanos, aún se encuentran bajo examen. El otro resultado de importancia es la reafirmación del principio de la responsabilidad de proteger, de manera que la comunidad internacional no siga mostrándose indiferente ante los actos de genocidio.

Sin embargo, es en la Asamblea General y Consejo de Seguridad que debemos centrar nuestra atención, por medio de la restauración del papel central de la Asamblea General como principal órgano de toma de decisiones, representación y formulación de políticas de las Naciones Unidas; así como renovando los esfuerzos para reformar el Consejo de Seguridad, tanto en lo que se refiere a sus métodos de trabajo como a su composición. Es por ello que, en la situación actual los Estados Miembros tienen que enviar un firme mensaje político que nos ayude a iniciar un nuevo capítulo y un nuevo camino hacia un enfoque innovador.

En otras palabras, es necesario que entremos en una fase de negociaciones que hasta ahora nos ha sido esquiva, una fase en la que en lugar de intentar imponer posiciones y modelos, podamos enfrascarnos en una verdadera comparación de posiciones con el propósito de alcanzar soluciones que no sean divisivas, sino que más bien permitan el más amplio consenso posible. No obstante, vale la pena hacer una advertencia: todo es negociable excepto la noción de que la Organización es propiedad de los Estados Miembros, de todos nosotros, noción que representa el verdadero pilar sobre el que debe descansar el multilateralismo de las Naciones Unidas.

Otra manera de que las Naciones Unidas recuperen la fuerza y la credibilidad que necesitan para cumplir con su misión es fortalecer el papel de sus grandes asociados regionales. Me refiero, en primer lugar, a la Unión Europea porque si Europa es más fuerte, las Naciones Unidas serán más fuertes. El mundo y las Naciones Unidas no necesitan una Europa indecisa, sino una Europa que sea capaz de hacer la parte que le corresponde para cumplir los retos que tenemos por delante. Europa, a su vez, debe concienciarse más de que únicamente podrá aportar mayor prosperidad y seguridad a sus ciudadanos si participa en la resolución de las tensiones mundiales.

Las condiciones para desempeñar ese papel están ahí. Las cifras de por sí hacen de la Unión Europea un actor mundial: 25 países con una población total de más de 450 millones, que representan un cuarto del producto interno bruto mundial y que cada mes asignan 500 millones de euros a terceros países. Sin embargo, estas cifras no se corresponden con una capacidad comparable de la Unión Europea para marcar una diferencia más allá de sus fronteras.

La Unión Europea está pasando a ser un actor fundamental en la labor de esta Asamblea y de sus diversas comisiones. En cada debate y en cada resolución su postura constituye un punto de referencia para determinar las reacciones de los demás grupos regionales. Nuestro objetivo debe ser tener una capacidad similar dentro del Consejo de Seguridad. Esto puede ser un proceso lento que tendrá que tener en cuenta reacciones reacias y un legado difícil de cambiar, pero hay que tratar de conseguirlo con determinación. Europa sólo podrá ser considerada como actor mundial si tiene una influencia más incisiva en los asuntos relativos a la paz y la seguridad. Las tragedias acontecidas en los Balcanes a principios del decenio de 1990 fueron el resultado de una Europa ausente. Pero cuando está presente y está unida, Europa puede influir decisivamente. Esto es lo que estamos viendo en la crisis del Líbano. Durante el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General y durante el bienio de su representación en el Consejo de Seguridad, Italia se esforzará especialmente para incrementar el compromiso y el papel de la Unión Europea y de las Naciones Unidas.

Nuestro objetivo es conseguir que la Organización sea más eficaz en las esferas y cuestiones en las que, por razones históricas y de vocación, la Unión Europea puede generar el mejor valor añadido. La proliferación de las armas de destrucción en masa, especialmente de armas nucleares, en la actualidad tiene que ser considerada, sobre todo, en el contexto de las negociaciones en curso con el Irán. Sin embargo, tenemos el deber de mirar hacia el futuro y esforzarnos todos juntos por consolidar el sistema general de no proliferación. Este será el principio en el que va a inspirarse Italia cuando entre al Consejo de Seguridad.

Con respecto a la cuestión nuclear del Irán, estamos dispuestos a contribuir para llegar a una solución negociada que fomente la seguridad y la estabilidad regionales.

Como mencioné antes, en el Oriente Medio tenemos que aprovechar las oportunidades y las aperturas que se nos presenten y ser conscientes de que no habrá paz hasta que se haya resuelto la cuestión de Palestina y exista un Estado palestino independiente, soberano, vital y contiguo al Estado de Israel dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

Esa grave crisis regional no debe hacer que olvidemos a África, un continente que ha sufrido durante mucho tiempo, que es presa de crisis actuales y es incluso más pobre que hace dos decenios. La situación en Darfur es crítica. No podemos quedarnos esperando de brazos cruzados por la simple razón de que se ha acabado el tiempo. Tenemos que actuar rápidamente y luchar por que las Naciones Unidas asuman gradualmente la responsabilidad conforme a lo decidido por el Consejo de Seguridad. La situación en el Cuerno de África es también una fuente de preocupación. El Consejo de Seguridad tiene que asumir un gran compromiso e Italia en su seno a partir del 1º de enero de 2007 aportará también su contribución basándose en su experiencia en la región. Cuando hablo de África me refiero fundamentalmente a la brecha entre los hemisferios norte y sur, la raíz de casi todos los males de nuestra era. Esta brecha es la que mayormente causa los masivos flujos migratorios que no podemos ignorar y que debemos enfrentar con realismo, responsabilidad, ecuanimidad y, sobre todo, solidaridad.

En el Mediterráneo colaboramos con nuestros asociados para abordar la cuestión de la inmigración en base a esos principios y tratamos de facilitar los flujos legales y luchar contra los flujos ilegales y las partes que se benefician de estos últimos. Intentamos facilitar la integración en nuestros países de los inmigrantes legales que vienen con esperanza y con deseo de trabajar.

Sin embargo, hay otra brecha peligrosa que podría causar un cisma incluso más profundo en el mundo. Me refiero a lo que hace algunos años se denominó el choque de las civilizaciones y las religiones entre el mundo cristiano y el islámico. Me niego a creer que existe este tipo de choque. Existen extremistas y fanáticos, pero las civilizaciones y las religiones se crearon para dialogar, intercambiar puntos de vista y enriquecerse mutuamente. Podemos y queremos promover estas relaciones estableciendo nuevas políticas que nos acerquen a países de la costa meridional del Mediterráneo con el objetivo de hacer

que ese Mar sea una cuenca de paz y coexistencia armoniosa entre las distintas civilizaciones y religiones.

Volveré ahora al tema central de este período de sesiones, la alianza mundial para el desarrollo, a fin de aclarar un aspecto. Existe el riesgo de que la revitalización del multilateralismo, la reforma de las Naciones Unidas y un compromiso colectivo para con los distintos teatros de las crisis den resultados poco duraderos a menos que se dé prioridad a las cuestiones de desarrollo. Depende de las Naciones Unidas como fuerza impulsora, como cemento de la solidaridad entre los pueblos y como plena expresión del multilateralismo, mantener la cuestión del desarrollo en el primer lugar del programa internacional. El valor añadido de las Naciones Unidas radica en la conexión entre la seguridad, la solidaridad y el desarrollo, con pleno conocimiento de que no puede haber paz si no hay desarrollo y no hay desarrollo sin paz.

No basta con articular las palabras “objetivos de desarrollo del Milenio” desde esta tribuna, como los distintos oradores han venido haciendo desde hace ya seis años. Tenemos que actuar y aplicarlos comenzando por la adopción de las medidas financieras, comerciales, tecnológicas y medioambientales necesarias y destinadas a conseguir un objetivo ambicioso y muy específico que responde, ante todo, a un deber moral: garantizar una vida digna para todos los seres humanos.

Concluyo con unas breves afirmaciones sobre los principios y valores fundamentales que inspiran nuestra acción al abordar el multilateralismo, la búsqueda de la paz, la seguridad y el desarrollo y las relaciones entre el Norte y el Sur. Todos estos asuntos coinciden en la defensa de la vida y la lucha contra cualquier forma de odio, violencia, discriminación y marginación, valores innegables que, junto con los principios democráticos, constituyen la base de la coexistencia entre los pueblos y deben inspirar la acción de las naciones del mundo. Hoy en día lamentablemente aún se niegan y pisotean estos valores como si no hubiéramos aprendido nada de los horrores del pasado. No podemos quedarnos de brazos cruzados e indiferentes ante estos actos bárbaros. Estamos a favor de la paz y la solidaridad y en contra de la pena capital, la injusticia y el sufrimiento humano. Esto es algo que debemos tener siempre en mente, sobre todo cuando estamos en vísperas de adoptar decisiones importantes. Esto es lo que esperan de nosotros quienes sacrificaron sus vidas por la paz, por una causa justa,

por un ideal en defensa de la libertad, la misma libertad de la que disfrutamos todos los días en una democracia.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Italia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Romano Prodi, Primer Ministro de la República de Italia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Milo Djukanović, Presidente del Gobierno de la República de Montenegro

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno de la República de Montenegro.

El Sr. Milo Djukanović, Presidente del Gobierno de la República de Montenegro, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Milo Djukanović, Presidente del Gobierno de la República de Montenegro, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Djukanović (Montenegro) (*habla en montenegrino; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sra. Presidenta: Permítame, en primer lugar, celebrar su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones y expresar mi confianza de que ello dará como resultado decisiones importantes a favor del bien común.

Recuerdo con especial orgullo y emoción el sexagésimo período de sesiones, durante el cual se adoptaron muchas decisiones importantes para la Organización. En Montenegro se recordará como un hecho histórico puesto que en dicho período de sesiones nuestra nación fue admitida como Miembro de pleno derecho en esta Organización mundial única. Deseo, por lo tanto, dar las gracias al Secretario General y al Presidente del sexagésimo período de sesiones, Sr. Eliasson, y a los demás representantes de las naciones en este foro por haber contribuido a que la ceremonia de admisión de Montenegro como el 192º Estado Miembro de las Naciones Unidas elevara tanto el espíritu.

Es un gran honor y un gran placer representar a Montenegro en este período de sesiones, que participa por primera vez en el debate como Miembro de pleno derecho. Como ya ha destacado desde esta tribuna el Presidente de Montenegro, Filip Vujanović, consideramos que ello representa una gran oportunidad, así como una enorme responsabilidad. Montenegro es una joven nación europea que existe por sí misma en el ámbito internacional desde hace tan sólo unos meses, pero que tiene la firme determinación de seguir contribuyendo, incluso con más vigor, a la paz, la estabilidad y la prosperidad, mediante el respeto y el fomento de los planteamientos, principios y metas en que se fundamentan las Naciones Unidas y sus documentos. Tengo la plena convicción de que en estos tiempos en que vivimos la importancia del Estado, grande o pequeño, depende primordialmente de su contribución al respeto de esos valores y esas normas internacionales y a su aplicación. Ello es pertinente tanto en el contexto regional como en un contexto más amplio.

Los pequeños Estados son por naturaleza más sensibles a la necesidad de tolerancia diálogo, transparencia y relaciones internacionales basadas en la confianza mutua, la igualdad y la solidaridad, así como al valor de la unidad en la diversidad, que es el axioma de esta época, y de la integración global, que es la base sobre la que hoy se desarrolla Montenegro. En este sentido, añadiría que las naciones pequeñas están destinadas a ser elitistas. Espero que no resulte presuntuoso decir que Montenegro fue el país que mejor promovió esos principios en el reciente referéndum que organizamos en asociación en pie de igualdad con la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Consejo de Europa, demostrando que incluso en Europa sudoriental las cuestiones más difíciles y delicadas, como la cuestión del estatuto, pueden abordarse de manera democrática y de conformidad con las normas internacionales más elevadas. Por consiguiente, nos sentimos orgullosos de resaltar que el proceso democrático y el referéndum en Montenegro constituyen también un triunfo de la política europea en nuestra región, y tenemos plena confianza en que mediante ese ejemplo se demuestre que podemos contribuir a la estabilidad y a unas relaciones de buena vecindad en nuestra región.

De hecho, la cooperación regional no puede desvincularse de la integración europea y mundial, que

son esenciales en las cuestiones relativas a la paz, la estabilidad, la seguridad y la prosperidad, incluso más ahora cuando la globalización, al adquirir impulso, nos plantea nuevos desafíos y nuevas amenazas de índole política, medioambiental y socioeconómica. Las cuestiones de hoy, como el terrorismo internacional, la proliferación de las armas de destrucción en masa, la migración ilegal y la trata de personas, la pobreza, el deterioro del medio ambiente, etcétera, ponen de relieve la necesidad de una acción colectiva.

Esta visión del futuro se ejemplifica en la Declaración del Milenio, en que se ven reflejados los principios y propósitos de la Carta para un mundo nuevo en una nueva era, haciendo hincapié en la responsabilidad común y en la solidaridad con el fin de hacer realidad la visión de un mundo más seguro, próspero y justo. Sin estabilidad no hay democracia, al igual que sin democracia no hay estabilidad ni desarrollo sostenible. Son procesos interdependientes que han de tener lugar simultáneamente, y ello subraya la importancia de alcanzar los objetivos del Milenio. Todo ello destaca la importancia del multilateralismo eficaz mediante la actuación de las Naciones Unidas, que tienen que reformarse para abordar adecuadamente los retos actuales, así como mediante la actuación de otras organizaciones y de todas las naciones.

Con plena conciencia y plena responsabilidad continuaremos creando en Montenegro instituciones estables que garanticen el imperio de la ley, las libertades, la igualdad y la no discriminación, los derechos humanos y de las minorías, así como la solidaridad y la economía de mercado. Continuaremos asimismo promoviendo la armonía multiétnica y la tolerancia, convencidos de que la diversidad religiosa y cultural es enriquecedora y propicia un mayor crecimiento y estabilidad. También facilita un equilibrio entre el Estado y el ciudadano, de plena conformidad con los principios del desarrollo sostenible.

En ese contexto, deseo expresar mi agradecimiento a los organismos especializados de las Naciones Unidas por sus esfuerzos y apoyo. Considero que es importante destacar desde esta tribuna que, en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y nuestros asociados europeos, construiremos el primer edificio ecológico destinado a dar alojamiento a los organismos de las Naciones Unidas que operan en Montenegro.

Nos sentimos muy orgullosos de que al inicio de su existencia como Estado independiente Montenegro

haya sido admitido en las Naciones Unidas, la institución que es el punto de encuentro de una multitud de culturas e identidades, a las que aúna en una sede con la cual todos y cada uno de nosotros nos identificamos, una institución en que todos los pueblos y los Estados gozan de plena igualdad. Consideramos que ello constituye un testimonio histórico del reconocimiento del respeto de los valores y propósitos subyacentes de las Naciones Unidas, que aún hoy siguen siendo igualmente válidos. Tengo plena confianza en que Montenegro se distinguirá aún más como asociado constructivo y digno de confianza, y que nuestra cooperación en el marco de las Naciones Unidas adquirirá una nueva calidad y continuará siendo un componente fundamental de la acción política de Montenegro. El Montenegro de hoy tiene una clara visión del desarrollo y de su perspectiva europea, y está dispuesto a contribuir plenamente a una Europa unida y a las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Gobierno de la República de Montenegro por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Milo Djukanović, Presidente del Gobierno de la República de Montenegro, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Sir Michael Somare, Primer Ministro de Papua Nueva Guinea

La Presidenta (*habla en inglés*): la Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de Papua Nueva Guinea.

Sir Michael Somare, Primer Ministro de Papua Nueva Guinea, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tengo el placer de dar la bienvenida al Excmo. Sir Michael Somare, Primer Ministro de Papua Nueva Guinea, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sir Michael Somare (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Deseo expresar las felicitaciones de Papua Nueva Guinea con motivo de su elección de la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Le garantizo la plena cooperación de mi país durante su Presidencia. También, felicitamos a su predecesor, Sr. Jan Eliasson, por la manera en que dirigió nuestras tareas en el desempeño de su cargo, así como por su

nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia y le expresamos nuestros mejores deseos.

El 10 de octubre de 1975, 24 días después de que Papua Nueva Guinea obtuviera la independencia política, desde esta misma tribuna me dirigí a la Asamblea con mucha esperanza y grandes expectativas. Al igual que muchos países en desarrollo que se liberaron del yugo del colonialismo, Papua Nueva Guinea se comprometió con los principios y propósitos de las Naciones Unidas. Yo dije: “Manifiesto nuestro compromiso fundamental para con el mantenimiento de la paz en todo nuestro mundo y nuestra determinación de respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Consideramos que las Naciones Unidas eran el organismo más adecuado para realizar nuestras aspiraciones de desarrollo económico significativo, respeto de nuestra soberanía y un mundo pacífico y seguro. La cruda realidad en estos momentos es que esas aspiraciones siguen sin cumplirse en buena parte para muchos de nosotros. Nuestras actas indicarán las oportunidades perdidas para cumplir la promesa de un mundo mejor.

Nuestro mundo de hoy se caracteriza por un orden mundial no equitativo y un entorno de seguridad hostil. La globalización desenfrenada y la liberalización del comercio sin restricciones afectan a muchos de nosotros en formas que perjudican el sustento de nuestra población. Las medidas unilaterales de los grandes y poderosos para resolver las controversias han dejado de ser incidentales y se han convertido en algo corriente. Observamos la creciente incidencia de las atrocidades humanas, los genocidios, las guerras, la pobreza, el terrorismo, la emergencia del VIH/SIDA, y el aumento la malaria y la tuberculosis. Nuestras calles y comunidades están plagadas de armas pequeñas y de armas ligeras. El contrabando de estupefacientes y la trata de seres humanos, así como otras actividades ilícitas, están aumentando. La degradación del medio ambiente y el cambio climático siguen sin disminuir. Debemos hacer frente a estos problemas de manera urgente. Para complementar los esfuerzos realizados en otros foros, Papua Nueva Guinea y otros países de la región del Pacífico han acordado mancomunar sus limitados recursos con arreglo al plan del Pacífico para hacer frente a estas cuestiones.

Papua Nueva Guinea sigue creyendo que las Naciones Unidas brindan a sus Estados Miembros la mejor esperanza para abordar estas preocupaciones actuales, así como otros nuevos retos a los que hace frente la humanidad hoy. En este sentido, mi país apoya las iniciativas en curso de reforma de las Naciones Unidas que procuran que sus operaciones sean más eficaces y con mayor capacidad de respuesta. Debemos garantizar que sus funciones y mandatos colectivos en materia de seguridad, así como sus diversos órganos, se vean fortalecidos, no debilitados. Nos complace tomar nota del establecimiento del Consejo de Derechos Humanos y de la Comisión de Consolidación de la Paz. Papua Nueva Guinea cree en una Asamblea General revitalizada cuya función y autoridad sean un reflejo de la voluntad de sus miembros en general. Tenemos que seguir adelante con la reforma del Consejo de Seguridad con valentía y audacia, a fin de que refleje las realidades políticas y económicas de la actualidad. Un Consejo de Seguridad ampliado debe ser más democrático y transparente. Entre sus miembros debe incluirse a los países en desarrollo, a la vez que se mantiene el equilibrio de la representación geográfica.

El comercio mundial de hoy está caracterizado más por las prácticas injustas de quienes ya tienen ventajas claras que por las oportunidades que ofrece a los países en desarrollo como Papua Nueva Guinea. Nuestros esfuerzos por elaborar un orden comercial más equitativo se ven obstaculizados por la renuencia de nuestros asociados desarrollados a abrir sus economías y a entablar un verdadero diálogo en materia de desarrollo. Y, para colmo de la injusticia, muchos de nuestros asociados desarrollados no han cumplido aún con las metas con las que se comprometieron en materia de asistencia oficial para el desarrollo.

Si bien apreciamos los esfuerzos de algunos de nuestros asociados desarrollados para aliviar la carga de la deuda en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, nos decepciona que muchos de ellos no hayan demostrado el mismo liderazgo en la Ronda de Doha para el Desarrollo, lo que llevó a su fracaso. Instamos a los países en desarrollo a que se sumen a nosotros para forjar una ronda para el desarrollo nueva y auténtica. Tenemos que actuar como líderes en lugar de permitir que otros tracen nuestro futuro.

A pesar de estas dificultades, Papua Nueva Guinea lleva a cabo programas de desarrollo económico que se basan en una estrategia de crecimiento económico impulsado por las exportaciones. Esencial en este objetivo de políticas es el hincapié que se hace en el desarrollo rural. Hemos desarrollado una estrategia quinquenal de desarrollo a mediano plazo y la hemos alineado con los objetivos de desarrollo del Milenio. Alcanzar estos objetivos para 2015 es un reto enorme para Papua Nueva Guinea, pero hemos dado el primer paso al proporcionar los fondos presupuestarios para su aplicación. Pedimos apoyo del sistema de las Naciones Unidas y de otros verdaderos asociados para el desarrollo, a fin de poder cumplir con estos compromisos vitales.

Gracias a una mejor coordinación de políticas, una aplicación más estricta de la reforma estructural y una gestión financiera y económica prudente, Papua Nueva Guinea ha logrado la estabilidad macroeconómica y fiscal. Nuestra economía está creciendo, las tasas de interés han caído, y la tasa de cambio se ha estabilizado. Nuestras reservas de divisas han alcanzado un nivel nunca visto antes. Estamos utilizando estos logros para reinvertir en los sectores productivos de nuestra economía y proporcionar servicios a nuestra población. Los asociados para el desarrollo deben desempeñar un papel de apoyo para respaldar estos logros. Esto puede hacerse mediante oportunidades comerciales justas, mercados equitativos, mayor inversión extranjera, transferencia de tecnología, creación de capacidad y suministro de calidad de asistencia oficial para el desarrollo.

Me referiré ahora a un problema que para nosotros es muy importante: el cambio climático y el aumento del nivel del mar. Para nosotros no se trata de un debate académico sino de una realidad. Las islas pequeñas y los atolones de escasa elevación de Papua Nueva Guinea y de la región del Pacífico están quedando sumergidos por los crecientes niveles del mar. En estos mismos momentos, a mi propio pueblo se lo está reasentando en zonas más elevadas. La posición firme de Papua Nueva Guinea con respecto al medio ambiente dimana del preámbulo de nuestra Constitución nacional, que reza así:

“Declaramos que nuestro cuarto objetivo es que los recursos naturales y el medio ambiente de Papua Nueva Guinea se conserven y se utilicen para el beneficio colectivo de todos nosotros, y se

repongan para el beneficio de las generaciones futuras.”

Esta exigencia constitucional respalda el enfoque general que da mi país a los objetivos de desarrollo sostenible, entre ellos los que figuran en el Plan de Aplicación de Johannesburgo y en la Estrategia de Mauricio.

El deterioro del medio ambiente está ocurriendo a un ritmo alarmante. Los estudios científicos sugieren que el cambio climático está incidiendo cada vez más en las catástrofes medioambientales como los huracanes, los tsunamis, los deslizamientos de terreno y las inundaciones repentinas. Nuestro planeta está en peligro. Como cohabitantes de este mundo, todos debemos compartir por igual la responsabilidad de hacer frente a las causas profundas de este problema. Instamos a los países industrializados a que reduzcan sus emisiones de gases de invernadero. Exhortamos a quienes aún no lo hayan hecho a que adhieran y ratifiquen el Protocolo de Kyoto.

Papua Nueva Guinea está dispuesta a contribuir a la protección y conservación de la selva tropical con miras a estabilizar el clima terrestre. Las conclusiones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático indican que se calcula que entre el 20% y el 25% de las emisiones mundiales anuales se generan por cambio de la utilización de los suelos, especialmente por el deterioro de los recursos forestales. En este contexto, es fundamental proteger las selvas tropicales mediante incentivos sostenibles y justos basados en los mercados.

El dilema es que para algunos de nosotros el sector forestal es una fuente de ingresos fundamental, que proporciona empleos muy necesarios, facilita la realización de proyectos importantes de infraestructura y es un catalizador del suministro de servicios básicos en las zonas rurales. Los incentivos que ofrecen actualmente los mercados internacionales a la agricultura, la silvicultura y la reducción de las emisiones son inadecuados. Son incentivos perversos desde el punto de vista del medio ambiente. Papua Nueva Guinea, junto con Costa Rica, ha conformado una nueva Coalición de naciones con selvas tropicales, en la que se incluyen muchos otros países de África, Asia, América Latina y el Pacífico. Juntos estamos llevando a cabo una iniciativa para acceder a los mercados mundiales de carbono y apoyar los esfuerzos para reducir las tasas de deforestación. En palabras

simples, este enfoque procura que se reconozca la contribución de los dueños de los recursos a la conservación y la protección de las selvas tropicales en beneficio de la humanidad. Invitamos a otras naciones a que se sumen a nuestros esfuerzos para crear nuevos mercados y reformar los mecanismos regulatorios y de mercado obsoletos. Esto es necesario para contribuir con mayor eficacia a la sostenibilidad del medio ambiente, el desarrollo económico, la estabilidad climática y la reducción de la pobreza.

La iniciativa relativa a la deforestación forma parte de un programa más amplio que aplica el Gobierno de mi país para cumplir el objetivo de desarrollo del Milenio de garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Estamos convencidos de que con el cumplimiento del séptimo objetivo estaremos aprovechando nuestra habilidad de lograr un crecimiento económico sostenible tanto desde el punto de vista ambiental como social. Muchas veces se hace caer a los países en desarrollo en las falsas promesas de la inversión internacional. Con frecuencia nos encontramos con que nuestros recursos naturales son explotados, dejándonos sin los recursos ni el dinero. No permitiremos que las cosas sigan así. Queremos que los beneficios de nuestros recursos naturales permanezcan en nuestras naciones para que potencien el crecimiento económico.

La amenaza del VIH/SIDA es real en muchos de nuestros países y tiene implicaciones serias para el desarrollo social y económico. El Gobierno de Papua Nueva Guinea ha promulgado leyes relativas al VIH/SIDA, respaldadas por un marco normativo completo en esa esfera. He hecho a mi departamento responsable de supervisar la ejecución para garantizar un seguimiento de cerca. Además, he nombrado un ministro especial para que me ayude a brindar liderazgo político en esta cuestión concreta. Pero nuestra experiencia apunta a que la acción nacional no basta por sí sola. Esta es una guerra que deben luchar todos los países y debe lucharse en todos los frentes. Damos las gracias a las Naciones Unidas y los organismos conexos por sus esfuerzos encaminados a tratar esta cuestión. También aplaudimos el liderazgo valiente del ex Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton y de Bill Gates en este sentido.

Igual de importantes son las batallas que se libran contra la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades transmisibles. Como comunidad mundial, nos hemos centrado en el VIH/SIDA y la gripe aviar y ello ha

hecho que se preste menos atención a la malaria, que sigue siendo la enfermedad más mortífera de mi país. Hago un llamamiento a los asociados en el desarrollo para que ayuden a Papua Nueva Guinea y otros países a mantener esos desafíos en el punto de mira.

El terrorismo en todas sus formas y manifestaciones es una amenaza seria para la paz y la seguridad internacionales. Siempre debe condenarse, sean cuales sean sus autores. Todos los países y los pueblos del mundo tienen la importante responsabilidad de mantenerse unidos para luchar contra este mal. No obstante, Papua Nueva Guinea está preocupada porque se ha socavado la autoridad moral de la comunidad internacional para abordar esta cuestión. No aumenta nuestra credibilidad que algunos de nuestros miembros opten por ocuparse de esta cuestión de una forma que viola flagrantemente las normas internacionales y los convenios acordados universalmente. Como ocurre con otros retos de carácter transfronterizo, los Estados Miembros precisarán el apoyo de las Naciones Unidas y de los asociados en el desarrollo en esferas como el fomento de las capacidades y de otros recursos necesarios para luchar eficazmente contra el terrorismo mundial.

Pese a las diversas resoluciones de las Naciones Unidas, el conflicto del Oriente Medio sigue sin resolverse. Papua Nueva Guinea hace un llamado a todas las partes en el conflicto, incluidas las Potencias que pueden influir para que haya un desenlace positivo, para que se hagan las grandes concesiones necesarias a fin de hallar una resolución pacífica a este problema de larga data. La reciente confrontación en el Líbano costó la vida a innumerables personas inocentes y provocó destrozos masivos en la infraestructura. Papua Nueva Guinea pide moderación a todas las partes e insta a sacar todo el partido posible a los procedimientos de las Naciones Unidas de resolución de las controversias. Es preciso hallar soluciones cabales y duraderas a los problemas que provocaron el conflicto. Los países vecinos y la comunidad internacional en su conjunto pueden contribuir positivamente guiando un proceso que permita entablar un verdadero diálogo para la paz. Encomiamos a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y a países europeos como Francia, Italia, Alemania y otros que aportan contingentes para que se mantenga la cesación del fuego.

Papua Nueva Guinea está extremadamente preocupada por la proliferación entre los Estados de las

armas nucleares, químicas, biológicas y de otro tipo de armas de destrucción en masa. Seguimos sosteniendo que no existe realmente nada que justifique que se mantengan y sigan desarrollándose esos instrumentos de guerra. Apelamos a todos los Estados para que ratifiquen el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y otros tratados conexos para reducir el grado de amenaza de las armas de destrucción en masa a la paz y la seguridad internacionales. Lamentablemente, el Secretario General nos recordó ayer que la apatía reina en la esfera de la no proliferación y el desarme.

Los trabajos del Comité Especial de las Naciones Unidas sobre Descolonización siguen inconclusos. Todavía hay 16 territorios no autónomos, algunos de ellos en el Pacífico, que aún no ejercen el derecho a la libre determinación. El referendo de Tokelau demostró que había un verdadero espíritu de cooperación entre Tokelau y Nueva Zelandia. Felicitamos a ambos Gobiernos y aseguramos al pueblo de Tokelau que respetamos su decisión de mantenerse en libre asociación con Nueva Zelandia.

Acabará diciendo que la forma en que ha cambiado el mundo no sólo ofrece oportunidades sino que también plantea retos más complejos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas. El surgimiento, a lo largo de los años, de la tendencia de intentar resolver esos retos al margen de los principios y el marco que prescriben las Naciones Unidas ha hecho que el mundo sea peor de lo que se plantearon los fundadores de la Organización. Debemos renovar nuestro compromiso y nuestra fe en las Naciones Unidas y tratar de reformarlas de un modo tal que reflejen las realidades actuales.

En este momento, aprovecho la oportunidad para rendir especial tributo al Secretario General saliente, Kofi Annan, por su destacada contribución a las Naciones Unidas y al mundo. Nuestros mejores deseos. Puesto que este será probablemente el último período de sesiones de la Asamblea General en que tomaré parte, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a quienes han ayudado, de uno u otro modo, a prestar apoyo a Papua Nueva Guinea desde que logró la independencia. Cuando conduje a mi país a ocupar su lugar en esta Asamblea hace 31 años dije, y reitero hoy, que Papua Nueva Guinea desempeñará un papel activo y positivo, dentro de los límites de sus recursos, en las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República de Papua Nueva Guinea por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Michael Somare, Primer Ministro de Papua Nueva Guinea, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Sr. Esteban Lazo Hernández,
Vicepresidente de la República de Cuba**

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Cuba.

El Sr. Esteban Lazo Hernández, Vicepresidente de la República de Cuba, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Esteban Lazo Hernández, Vicepresidente de la República de Cuba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Lazo Hernández (Cuba): Tal y como expresara el Presidente Hugo Chávez en su brillante discurso, hace tan sólo cuatro días concluyó en Cuba la Decimocuarta Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados. Hoy hablo en nombre del Presidente del Movimiento, Presidente Fidel Castro, cumpliendo con nuestro mandato de informar a esta Asamblea sobre las principales decisiones acordadas en la Cumbre de La Habana.

Tal y como señalara en el discurso inaugural el Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, compañero Raúl Castro:

“La actual coyuntura internacional caracterizada por las irracionales pretensiones de dominio mundial por parte de la única superpotencia global, con la complicidad de sus aliados, demuestra la necesidad de estar cada vez más cohesionados en la defensa de los principios y propósitos que determinaron la fundación de los no alineados, que son los mismos que consagran el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.”

Si hace más de cuatro décadas resultó necesaria la fundación del Movimiento, su vigencia en el mundo

de hoy no admite duda alguna. La Cumbre de los Países No Alineados celebrada en Cuba fue un éxito indiscutible, pese a las amenazas y presiones de quienes se oponen a la unidad y al esfuerzo común de los países del Sur. Se registró un elevado nivel de participación, tanto por el número de países que acudieron, como por la asistencia de Jefes de Estado o Gobierno. Se desarrollaron profundos y fructíferos debates y se logró un verdadero clima de entendimiento, unidad y cohesión, lo que permitió la adopción de documentos de crucial importancia para el desempeño futuro del Movimiento de los Países No Alineados.

Cuba, como nuevo Presidente, recibió claros mandatos y un programa de acción que guiarán su actuación al frente del Movimiento. Como resultado de la Cumbre, se ha fortalecido el Movimiento de los Países No Alineados y, por tanto, la concertación política de los países del Sur. La diversidad y naturaleza heterogénea de la membresía del Movimiento, lejos de debilitarnos, constituyen una fortaleza esencial. Nos han permitido edificar sólidos consensos que contribuirán positivamente a la solución de los numerosos y graves desafíos que hoy enfrenta la humanidad. La excelente labor realizada por Malasia al frente del Movimiento en los últimos tres años fue reconocida por la Cumbre. No hubo causa relevante ni reivindicación de los pueblos del Sur que no hayan recibido la debida consideración y encontrado el apoyo de nuestro Movimiento.

La urgencia de avanzar en la defensa del multilateralismo, de exigir el respeto a la soberanía e integridad territorial de todos los Estados y de asegurar la realización plena del derecho de nuestros pueblos al desarrollo y a la paz, fueron ratificados por la Cumbre como principios del Movimiento. Los Jefes de Estado y Gobierno decidieron trabajar para suprimir los actos de agresión u otras violaciones de la paz y estimular la solución pacífica de controversias internacionales.

Pidieron a todas las naciones que se abstengan del uso o la amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Promovieron el desarrollo de relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y de la voluntad de los pueblos en su lucha contra la ocupación extranjera. Exhortaron a profundizar la cooperación internacional para solucionar los graves problemas internacionales de carácter económico, social, cultural y humanitario y a promover el respeto de los derechos humanos y las

libertades fundamentales de todos y para todos. El derecho fundamental e inalienable de todos los pueblos a la libre determinación, fue reafirmado en La Habana. Los no alineados convinieron en que la paz y la seguridad mundiales están hoy más amenazadas que nunca como consecuencia, entre otros factores, de la tendencia creciente de los Estados más poderosos a recurrir al unilateralismo y a las amenazas de guerras preventivas.

Se enfatizó el compromiso del Movimiento con el logro del desarme general y completo, en particular del desarme nuclear, bajo un estricto y eficaz control internacional. Al mismo tiempo, la Cumbre reafirmó el derecho básico e inalienable de todos los Estados a la investigación, desarrollo, producción y uso de la energía nuclear con fines pacíficos, sin discriminación alguna y en conformidad con sus respectivas obligaciones internacionales. Asimismo, hubo un claro y firme pronunciamiento contra el terrorismo, la aplicación de dobles raseros en las relaciones internacionales, las medidas coercitivas unilaterales contra cualquier país, las tesis de “cambio de régimen” y el incumplimiento por parte de los países desarrollados de sus compromisos en las esferas económica y social.

Los Jefes de Estado y Gobierno del Movimiento reafirmaron su objetivo de alcanzar un mundo pacífico, donde todas las naciones tengan derecho a un futuro mejor, con un orden mundial justo y equitativo, basado en el desarrollo sostenible de todos los pueblos. Afirmaron que, en su forma actual, la globalización perpetúa e incluso aumenta la marginación de los países del Sur y exigieron transformarla radicalmente en una fuerza positiva de cambio para todos los pueblos.

Los participantes reafirmaron el derecho del pueblo palestino a constituir su propio Estado y condenaron al Gobierno de Israel ante la nueva escalada de crímenes y masacres en Gaza y otros territorios ocupados. Igualmente, expresaron su enérgica condena a la despiadada agresión israelí contra el Líbano y las graves violaciones de su soberanía e integridad territorial.

El pueblo y el Gobierno de Bolivia recibieron un decidido respaldo y solidaridad de la Cumbre, ante los intentos instigados por fuerzas externas para desintegrar el país, y se le brindó un firme apoyo al proceso que tiene lugar en esa hermana nación, dirigido a garantizar derechos reales para todos los bolivianos y el ejercicio

de la soberanía plena sobre los recursos naturales del país.

El Movimiento consideró con preocupación las políticas agresivas y el incremento de las acciones dirigidas a afectar la estabilidad de la República Bolivariana de Venezuela y respaldó el derecho inalienable del pueblo venezolano a determinar su propia forma de gobierno y elegir su sistema económico, político y social, libre de intervención extranjera, subversión, coerción y restricciones de cualquier tipo. Los no alineados se comprometieron a promover y participar en un verdadero proceso de democratización de las Naciones Unidas, como resultado del cual se superen las imposiciones y prácticas antidemocráticas del Consejo de Seguridad y se le otorgue a la Asamblea General el decisivo papel que le corresponde, de conformidad con las funciones y poderes definidos en la Carta de las Naciones Unidas.

He mencionado apenas algunos ejemplos de las posiciones adoptadas por la Cumbre de La Habana sobre los más disímiles temas de la agenda internacional. Los documentos aprobados serán distribuidos de manera oficial a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Varias de las decisiones aprobadas por la Cumbre comenzarán a tener muy pronto su aplicación práctica en el actual período ordinario de sesiones de la Asamblea General.

Cuba está consciente de la alta responsabilidad que entraña presidir el Movimiento de los Países No Alineados en uno de los períodos más difíciles de la historia de la humanidad, cuando enfrentamos más desigualdad e injusticia que nunca antes. Trabajaremos sin descanso para que el Movimiento ocupe el lugar que debe y puede desempeñar en las relaciones internacionales que deriva no sólo de su amplia composición de 118 países —casi dos tercios de los Miembros de las Naciones Unidas— sino de nuestra historia de lucha a favor de las causas más justas.

Hace 27 años, el Presidente Fidel Castro, al inaugurar la Sexta Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados en La Habana, expresó:

“La lucha por la paz y por un orden económico justo, por una solución adecuada a los agobiantes problemas que afectan a nuestro pueblo se convierte, a nuestro juicio, cada vez más en la cuestión fundamental del Movimiento de los Países No Alineados. La paz, con los inmensos riesgos que la amenazan, no es asunto

que debe quedar exclusivamente en manos de las grandes potencias militares. La paz es posible, pero la paz mundial sólo podría asegurarse en la medida en que todos los países tengamos la conciencia y la decisión de luchar por ella. Paz no sólo para una parte del mundo. Paz para todos los pueblos del mundo”.

Unos días después, en esa misma sala, al informar sobre esa Cumbre, el Presidente Fidel Castro dijo:

“El ruido de las armas y del lenguaje amenazante de la potencia en la escena internacional debe cesar. Basta ya de la ilusión de que los problemas del mundo se puedan resolver con armas nucleares. Las bombas podrán matar a los hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia. No pueden tampoco matar la justa rebeldía de los pueblos.”

Los pueblos del Sur trabajaremos unidos por la justicia, la paz y el desarrollo para nuestras naciones y para todo el mundo, convencidos de que un mundo mejor es posible si todos luchamos por él.

Tengo ahora el deber de pronunciar unas breves palabras a nombre del pueblo y del Gobierno de Cuba. El ejercicio por nuestro pueblo de su derecho a la libre determinación enfrenta nuevas amenazas. La administración Bush ha reforzado su brutal hostilidad anticubana con nuevas sanciones económicas que endurecen aún más lo que es ya el bloqueo más largo en la historia de la humanidad. También se imponen mayores represalias contra los que comercian con Cuba desde otros países y se persiguen con saña las transacciones financieras relacionadas con nuestro país. El propio Gobierno de los Estados Unidos reconoce que hoy gasta más recursos en perseguir y en castigar a quienes realizan negocios con Cuba que en el control de las finanzas de los que atacaron las torres gemelas.

El pasado mes de junio, la administración Bush aprobó la segunda versión de su más reciente plan de agresión y dominación contra nuestro país, dirigido no sólo a derrocar a la revolución, sino también a destruir la nación cubana. Violando las normas y leyes internacionales se impulsa una escalada sin precedentes en el apoyo financiero y material a las acciones subversivas dirigidas al derrocamiento del orden constitucional decidido por la libre voluntad del pueblo cubano. En el referido plan anticubano se ha incluido

un capítulo preservado en secreto, decisión que tiene como antecedente las acciones encubiertas contra la revolución cubana y que han incluido invasiones mercenarias, acciones terroristas, introducción de plagas, epidemias y más de 600 planes para asesinar a Fidel. Miles de cubanos han perdido su vida o han quedado mutilados de modo permanente como consecuencia de esa política criminal. En el colmo de la hipocresía y de la irresponsabilidad, el Gobierno de los Estados Unidos tolera y protege a los terroristas que desde su territorio planifican nuevos ataques contra nuestro pueblo. Al mismo tiempo que maniobra para poner en libertad a asesinos, responsables de monstruosos crímenes, como el notorio terrorista internacional y agente de la CIA Luis Posadas Carriles, a quien se niega a extraditar a Venezuela, el Gobierno de los Estados Unidos mantiene en ilegal e injusta prisión a cinco valerosos luchadores antiterroristas cubanos.

Pero pese a todas las agresiones y al bloqueo criminal, el pueblo cubano no será jamás derrotado. La labor internacionalista de Cuba no se detiene. Más de 30.000 médicos y otros trabajadores de la salud cubanos hoy salvan vidas en 68 países. Participamos en la lucha contra el analfabetismo en varios continentes. Desarrollamos un plan para la formación de 100.000 médicos para el tercer mundo y contribuimos a que cientos de miles de personas en muchos países recuperen la visión gracias a la operación Milagro. Con ello, sólo cumplimos con un deber elemental de solidaridad con todos los pueblos del mundo.

Cuba avanza y continuará enfrentando el futuro con optimismo y unidad. Su pueblo culto y laborioso, para el que la patria es humanidad, luchará junto a los pueblos que ustedes representan para conquistar el derecho a vivir en paz, justicia y dignidad para todos.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Cuba por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Esteban Lazo Hernández, Vicepresidente de la República de Cuba, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra Su Alteza el Jeque Tamiz Bin Hamad Al-Thani, Príncipe Heredero del Estado de Qatar, quien se dirigirá a la Asamblea.

Sr. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Me es grato comenzar felicitándola por su elección a la Presidencia de la Asamblea General durante su sexagésimo primer período de sesiones. Le deseo muchos éxitos en todas sus labores. También deseo dar las gracias a su predecesor, Sr. Jan Eliasson, por su desempeño durante el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea. Nuestros agradecimientos también van dirigidos al Sr. Kofi Annan, quien ha estado trabajando en pro del fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas.

Durante la Cumbre de septiembre de 2005, la comunidad internacional reafirmó su compromiso con la alianza mundial para el desarrollo orientada a la realización de los objetivos de desarrollo convenidos a nivel internacional. El sistema de las Naciones Unidas se mantiene como uno de los pilares más importantes del apoyo internacional a esa alianza. Deseo recordar a ese respecto que el Estado de Qatar siempre ha sido un socio que apoya los esfuerzos de desarrollo, particularmente en la lucha contra la pobreza, pues todo ello trae resultados positivos para la estabilidad, la paz y la seguridad internacionales.

En 2001 Qatar acogió la cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que culminó en la Declaración Ministerial de Doha. También fue anfitrión de la Cumbre del Sur en 2005, en la cual Su Alteza el Jeque Hamad bin Califa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, lanzó la iniciativa de establecer el Fondo del Sur para el Desarrollo y la Asistencia Humanitaria. Además, Su Alteza reafirmó la decisión de Qatar de cumplir con la meta acordada de asignar una asistencia oficial para el desarrollo en relación con su producto nacional bruto. Su Alteza ofreció asimismo acoger la primera reunión de examen de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Me complace señalar que el Estado de Qatar será la sede de la Sexta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, cuya celebración está prevista del 30 de octubre al 1° de noviembre de este año.

Desearía recordar aquí además que Qatar ha prestado asistencia de emergencia y socorro en casos de desastres y ha aportado numerosas contribuciones a los diversos fondos y programas de las Naciones Unidas.

Debemos trabajar a favor del fortalecimiento de las Naciones Unidas, así como revitalizar y apoyar sus instituciones para que puedan llevar a cabo las tareas

que les han sido encomendadas en diferentes lugares del mundo. Sin embargo, para que la Organización cumpla con su papel a cabalidad, la Carta debe ser adherida y respetada. Por otro lado, debe llegarse a un acuerdo sobre una nueva fórmula para reformar el Consejo de Seguridad y actualizar sus métodos de trabajo. Debe permitirse a la Asamblea General desempeñar su función en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales conjuntamente con el Consejo de Seguridad.

Nos ha consternado y asombrado la respuesta desproporcionada de Israel contra el Líbano fraterno, que causó la muerte de centenares de civiles inocentes, devastó totalmente su infraestructura y dejó en ruinas muchísimas ciudades y aldeas del Líbano. También ha desplazado a una cuarta parte de la población del Líbano, lo cual, de hecho, es un flagrante crimen de guerra.

El conflicto árabe-israelí y la cuestión de Palestina deben ser considerados como una máxima prioridad que requiere con urgencia una solución global, permanente y justa. La cuestión de Palestina es un ejemplo del sufrimiento infligido a un pueblo al que se le han denegado sus derechos legítimos, cuestión que ha estado en el orden del día del Consejo de Seguridad y en el programa de la Asamblea General durante más de 50 años. Por consiguiente, la comunidad internacional debe examinar su posición respecto de un problema fundamental que ha quedado sin resolver por más de medio siglo, agravándose así la tragedia del pueblo palestino.

Obligar a Israel a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas es un deber colectivo con el que todos debemos cumplir para que la legitimidad internacional no sea tildada de selectiva. Se debe permitir que el pueblo palestino pueda ejercer su derecho a la libre determinación y a establecer su Estado independiente con Jerusalén como su capital.

También se debe lograr un arreglo general y pacífico del conflicto árabe-israelí sobre la base de la retirada de Israel de todos los territorios ocupados en 1967, incluidos el Golán sirio y las granjas libanesas de Sheba'a. Subrayamos también que la garantía de una paz, seguridad y estabilidad permanentes en la región dependerán de que el Oriente Medio se convierta en una zona libre de armas de destrucción en masa sin excepción alguna.

La difícil situación en el Iraq fraterno exige nuestra cooperación a fin de ayudarlo a superar esa

situación insostenible y sus repercusiones. Hemos reafirmado continuamente nuestro compromiso con la unidad y soberanía del Iraq, con el derecho de los iraquíes a vivir con dignidad y en libertad y a reconstruir su país y con la recuperación por el Iraq del lugar que tanto se merece en la región, así como en la familia de naciones.

Deseamos rendir homenaje al Gobierno del Sudán, que tras incesantes esfuerzos ha logrado instaurar la paz en el sur del país. Ha proseguido con sus sinceros intentos por llevar seguridad y estabilidad a diferentes partes del país. Apoyamos sin reservas esos esfuerzos y esperamos que la comunidad internacional brinde un mayor apoyo al Sudán con el fin de preservar su unidad e integridad territorial.

Respaldamos además la continua labor de la Liga de los Estados Árabes encaminada a lograr la reconciliación nacional en Somalia, país hermano, y de restablecer el imperio de la ley en ese país. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye esos esfuerzos y se pueda instaurar la estabilidad y la seguridad en Somalia.

Reafirmamos el importante papel de las Naciones Unidas y la necesidad de reforzarlo a fin de que las relaciones internacionales estén sólidamente cimentadas en el entendimiento y beneficio mutuos. Recalcamos al mismo tiempo la importancia de solucionar conflictos y controversias utilizando medios pacíficos y cooperación entre todas las naciones para poner fin a la violencia y combatir el terrorismo. Debemos evitar el desgaste de nuestros recursos y energías en guerras y conflictos. En su lugar, deberíamos encauzarlos hacia el desarrollo y el progreso. Esperamos que surja un nuevo mundo gobernado por los principios de justicia, igualdad, libertad, democracia y coexistencia pacífica entre todos los pueblos, las naciones y las civilizaciones.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra Su Alteza el Jeque Abdullah Bin Zayed Al Nahyan, Ministro de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Al Nahyan (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: En nombre de la delegación de los Emiratos Árabes Unidos, me es grato presentarle a usted y a su país hermano, el Reino de Bahrein, nuestras sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Tenemos confianza en que

su larga experiencia le permitirá tratar con sabiduría y competencia los temas de nuestro programa, y le deseamos mucho éxito. Aprovechamos también esta oportunidad para encomiar a su predecesor, Sr. Jan Eliasson, por la sagacidad con que condujo la labor del sexagésimo período de sesiones, y al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por sus extraordinarios esfuerzos, que tanto han contribuido a fortalecer a esta Organización internacional para hacer frente a los retos que el mundo ha encarado durante su mandato.

Pese a todas las expectativas que teníamos respecto al cumplimiento de los objetivos en las esferas del establecimiento de la paz y la seguridad colectiva, el desarrollo, el fortalecimiento de los derechos humanos y del estado de derecho y la reforma de las Naciones Unidas, nos reunimos hoy en medio de unas condiciones extremadamente graves de seguridad, políticas y económicas cuyo resultado es el aumento de la pobreza y las epidemias y que han impedido que los mecanismos de desarrollo sostenible alcancen los objetivos de desarrollo deseados de la Cumbre de 2005. En lugar de intensificar nuestros esfuerzos para fortalecer las relaciones internacionales y mejorar la inversión positiva en la globalización económica, tuvimos que dirigirlos a encontrar soluciones temporales para las graves amenazas a la seguridad a las que se enfrenta el mundo actual en muchas regiones.

La gran debilidad que demostraron con sus acciones varios organismos de esta Organización internacional, especialmente los que se encargan del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, requiere que se reconsideren las maneras de reformar sus principales estructuras y métodos de trabajo, sobre todo en el caso del Consejo de Seguridad. Los últimos acontecimientos han probado su incapacidad para tomar las medidas inmediatas y eficaces necesarias para poner fin a los actos de agresión y a la ocupación.

Por lo tanto, al estudiar las propuestas del Secretario General respecto al desarrollo de la labor de la Organización, debemos asegurarnos de que la reforma se base en los principios de igualdad entre los Estados en cuanto a derechos y obligaciones, a fin de garantizar que los países en desarrollo y los países pequeños se vean cada vez más representados y de manera más eficaz en el Consejo de Seguridad, de conformidad con el principio de la distribución geográfica equitativa. También es necesario reforzar los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad a fin de garantizar que no interfieran en las competencias de

la Secretaría, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, para que la actuación y la eficacia de esos organismos pueda reforzarse e incrementarse.

Los Emiratos Árabes Unidos, que colaboran con los países hermanos del Consejo de Cooperación del Golfo, la Liga de los Estados Árabes y otros grupos, respaldando todos los esfuerzos diplomáticos y de mediación posibles destinados a contener los hervideros de tensión y conflictos en la región del Oriente Medio, incluido el Golfo Árabe, reiteran la importancia de resolver las diferencias mediante medios pacíficos y el fortalecimiento de las medidas de fomento de la confianza basadas en el principio de respeto por la soberanía y la integridad territorial de los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos. Todo esto en el marco de nuestra responsabilidad común de mantener los requisitos de la paz, la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales.

Por lo tanto, pedimos a la República Islámica del Irán que demuestre su buena voluntad de encontrar una solución justa y duradera para su ocupación de las tres islas de los Emiratos Árabes Unidos, a saber, Tanb Mayor, Tanb Menor y Abu Musa, en respuesta a las reiteradas iniciativas de nuestro país, refrendadas por el Consejo de Cooperación del Golfo Árabe, el Consejo de la Liga de los Estados Árabes y la comunidad internacional. Esas iniciativas instan a que se entablen negociaciones directas y serias sobre esta cuestión o a que se remita a la Corte Internacional de Justicia para ser sometida a arbitraje jurídico.

Respaldamos el derecho de los países a hacer uso de la energía nuclear con fines pacíficos de conformidad con las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Esperamos con optimismo que continúen las conversaciones entre el Irán y Europa acerca de la cuestión nuclear del Irán a fin de alcanzar una solución duradera y pacífica y para garantizar que la protección y la seguridad de los pueblos y los países de la región no se encuentre expuesto a amenazas, peligro o nuevos enfrentamientos innecesarios.

También destacamos que la comunidad internacional debe ocuparse de esta cuestión con la mayor transparencia posible, de manera que se garantice el cumplimiento de todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, en concreto las que piden el establecimiento de una zona libre de armas de destrucción en masa, incluidas las armas nucleares, en

el Oriente Medio y en el Golfo Árabe. Eso obliga a Israel a suscribir el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y a someter todas sus instalaciones nucleares al régimen de salvaguardias del OIEA.

Los Emiratos Árabes Unidos apoyan el proceso político en el Iraq y los esfuerzos que se están llevando a cabo para su reconstrucción, y espera que los esfuerzos del Gobierno iraquí lleven a la consecución de la unidad nacional, la consolidación de la seguridad y la estabilidad en el Iraq y la aplicación de las recomendaciones de la Declaración de Abu Dhabi y la conferencia de Nueva York sobre el pacto internacional para la reconstrucción del Iraq.

También reafirmamos nuestro pleno apoyo a todas las medidas regionales e internacionales para luchar contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, ya que éste constituye una grave amenaza para la seguridad y la soberanía de los Estados y causa una pérdida innecesaria de vidas y propiedades civiles. También apoyamos los esfuerzos internacionales destinados a convocar una conferencia internacional para definir este fenómeno, ocuparse de sus causas y establecer los criterios para diferenciar entre el terrorismo y el derecho de los pueblos a la libre determinación.

Mientras todos luchamos por crear un ambiente favorable para la promoción del diálogo entre las civilizaciones y el fortalecimiento de la tolerancia religiosa, escuchamos con pesar y sorpresa las recientes declaraciones del Papa Benedicto XVI, que han brindado una oportunidad a los extremistas para ampliar la brecha de la intolerancia y hacer surgir dudas sobre las intenciones de los demás. Nos corresponde a nosotros no repetir esas declaraciones en el futuro a fin de promover un entendimiento mejor entre las religiones y las civilizaciones.

Nos preocupa profundamente la constante incapacidad de la comunidad internacional para resolver la cuestión de Palestina y establecer la paz en el Oriente Medio. Eso ha alentado a Israel a continuar con su ocupación de los territorios palestinos, las granjas de Sheba'a en el Líbano y el Golán sirio, y a repetir sus ataques a varios niveles. Por lo tanto, instamos a las Naciones Unidas a que responda hoy a la reciente iniciativa de la Liga de los Estados Árabes, que pide a la Organización internacional que desempeñe un papel eficaz en la reactivación del proceso de paz en el Oriente Medio y la reanudación de

las negociaciones directas en todos los frentes, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional y la iniciativa de paz árabe.

También afirmamos que la consolidación de la paz y la estabilidad en la región del Oriente Medio no podrá alcanzarse mediante la aplicación del poder militar o la destrucción continuada y deliberada de la infraestructura de los territorios palestinos y del Líbano, sino exigiendo a Israel que garantice su pleno cumplimiento de las resoluciones internacionales, incluida la reanudación de las negociaciones con la Autoridad Palestina y la liberación de fondos palestinos y de los miles de detenidos y prisioneros palestinos. También se exige a Israel que abra los puntos de cruce a fin de garantizar la prestación de asistencia humanitaria de emergencia al pueblo palestino, que elimine los asentamientos y el muro de separación y se retire plenamente de todos los territorios palestinos ocupados desde 1967, incluida Jerusalén oriental, para que se pueda declarar el establecimiento de un Estado palestino independiente, con Al-Quds al-Sharif como su capital.

Acogemos con satisfacción los considerables esfuerzos del Gobierno libanés por ampliar el control a todo su territorio nacional, con la ayuda de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. En ese sentido, exigimos que la comunidad internacional intensifique su presión sobre Israel para que cumpla con sus obligaciones legales, como se prevé en la resolución del Consejo de Seguridad 1701 (2006), incluidos su pleno respeto por la soberanía y la integridad territorial del Líbano, la entrega de los mapas de ubicación de las minas terrestres y la celebración de negociaciones sobre el intercambio de prisioneros. También afirmamos la importancia de redoblar la asistencia internacional destinada a la reconstrucción del Líbano.

En cuanto al Sudán, y continuando con las circunstancias relacionadas con la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad, hubiésemos deseado que el Sudán contara con más tiempo para resolver la cuestión de Darfur internamente. Declaramos nuestro apoyo a los esfuerzos del Gobierno sudanés por encontrar una solución duradera a esta cuestión. Esperamos que las Naciones Unidas y la Unión Africana continúen desempeñando su papel positivo a

este respecto, conforme a los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes, a fin de mantener la soberanía, la integridad territorial y la independencia del Sudán.

También instamos a redoblar los esfuerzos por reconciliar las diferencias y las disputas políticas en regiones como Somalia, el Afganistán y otros países africanos y regiones atribuladas del mundo a fin de aplacar las tensiones y los conflictos en esas regiones y ayudar a sus habitantes a conseguir sus aspiraciones de paz, estabilidad y prosperidad duraderas.

Los Emiratos Árabes Unidos, que incorporaron los objetivos de desarrollo del Milenio a su política de desarrollo nacional y que tanto progresaron en el proceso encaminado al logro del desarrollo económico y humano, han ampliado su generosa ayuda a numerosos países pobres y afectados. En este sentido, los Emiratos Árabes Unidos querrían poner de relieve que, ante problemas actuales como la pobreza, las enfermedades infecciosas y el desempleo, además de otros problemas económicos, sociales y ambientales, la comunidad internacional debe desarrollar un mecanismo internacional firme y eficaz que garantice que los países en desarrollo reciban una asistencia constante que les permita mejorar sus condiciones de vida y construir sus economías nacionales.

Todos los Estados adelantados, en especial el Grupo de los Ocho, tienen que cumplir los compromisos acordados en las conferencias internacionales, sobre todo para mejorar las gravosas condiciones comerciales que se impusieron al comercio de los países en desarrollo en sus esfuerzos por atraer el capital y la inversión extranjeros y en relación con el uso de tecnología avanzada con fines pacíficos, para evitar que queden marginados y lograr una mayor participación de estos países en el comercio internacional.

Por último, esperamos que las deliberaciones sobre los temas del programa que tendrán lugar durante este período de sesiones den resultados positivos que contribuyan a solucionar los problemas críticos que afrontamos actualmente, y que potencien nuestros esfuerzos comunes encaminados a crear un mundo basado en los principios del imperio de la ley, la justicia, la tolerancia y la paz.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.